

UN JARDÍN DE ENSEÑANZAS

INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN LA MEMORIA
DE PIDEE, REGIÓN DEL MAULE

ELENA LETELIER

FUNDACIÓN PIDEE. PROTECCIÓN A LA INFANCIA DAÑADA POR LOS
ESTADOS DE EMERGENCIA.

PROYECTO FINANCIADO POR LA SUBSECRETARÍA DE DERECHOS
HUMANOS DEL MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS.



©UN JARDÍN DE ENSEÑANZAS

INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN LA MEMORIA DE PIDEE,
REGIÓN DEL MAULE

FUNDACIÓN DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA DAÑADA POR LOS
ESTADOS DE EMERGENCIA.

AVENIDA HOLANDA 3607, OF 1, ÑUÑO A, SANTIAGO, CHILE

ISBN: 978-956-7123-20-9

PROYECTO FINANCIADO POR LA SUBSECRETARÍA DE DERECHOS
HUMANOS DEL MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS
HUMANOS.

AUTORA

ELENA LETELIER

IMÁGENES PORTADA

ARCHIVO PIDEE

ARCHIVO PATRIMONIO FAMILIAR

IMÁGENES INTERIORES

ARCHIVO PIDEE

ARCHIVO PATRIMONIO FAMILIAR

SERVICIOS EDITORIALES

COOPERATIVA HELENA EDICIONES

HELENAEDICIONES@GMAIL.COM

IMPRESO EN LOM

PRIMERA EDICIÓN

800 EJEMPLARES

OCTUBRE 2025

REGIÓN DEL MAULE, TALCA

*«Yo te miro, yo te miro sin cansarme de mirar
y que lindo niño miro a tus ojos asomar».*

— Gabriela Mistral



**AGRADECEMOS
A QUIENES HAN DADO SU TESTIMONIO:**

SEBASTIÁN DE LA CRUZ AGUAYO FERNÁNDEZ, 51 años.
Hermano de LUIS AGUAYO FERNÁNDEZ.

MIRTHA ANGÉLICA ARAYA ALEGRÍA, 48 años.
Hija de PEDRO ARAYA BECERRA.

ALEJANDRO ALBERTO AVILÉS MEZA, 52 años.
Hijo de JUAN AVILÉS GUTIÉRREZ.

GUSTAVO RODOLFO BUSTOS FLORES, 53 años.
Hijo de GUSTAVO BUSTOS GUTIÉRREZ.

TERESA DEL CARMEN CASTRO ARAYA, 49 años.
Hija de MIRTA ARAYA BECERRA.

PAZ IRENE GONZÁLEZ LETELIER, 53 años.
Hija de ORLANDO GONZÁLEZ ROJAS.

JOSÉ ANSELMO GÜIMAY MUÑOZ, 54 años.
Hijo de LUIS GÜIMAY MUÑOZ.

VIVIANA DEL CARMEN REYES ITURRIAGA, 54 años.
Hija de SIGISFREDO REYES PÉREZ.

PATRICIO ALEXIS VILLARREAL GUAJARDO, 52 años,
Hijo de FERNANDO VILLAREAL GAJARDO.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	15
PEQUEÑOS CORAZONES, GRANDES MEMORIAS	19
EL COLAPSO ECONÓMICO	35
DONDE HABITABA EL SILENCIO	43
NACIMIENTO DE LA FUNDACIÓN PIDEE	55
EXILIO Y RETORNO	65
CASA HOGAR	67
SEMILLAS DE AMOR EN TIEMPOS DE MIEDO	71
SIGNIFICADO DE PIDEE	117
ANEXOS	123
BIBLIOGRAFÍA	131

PRESENTACIÓN

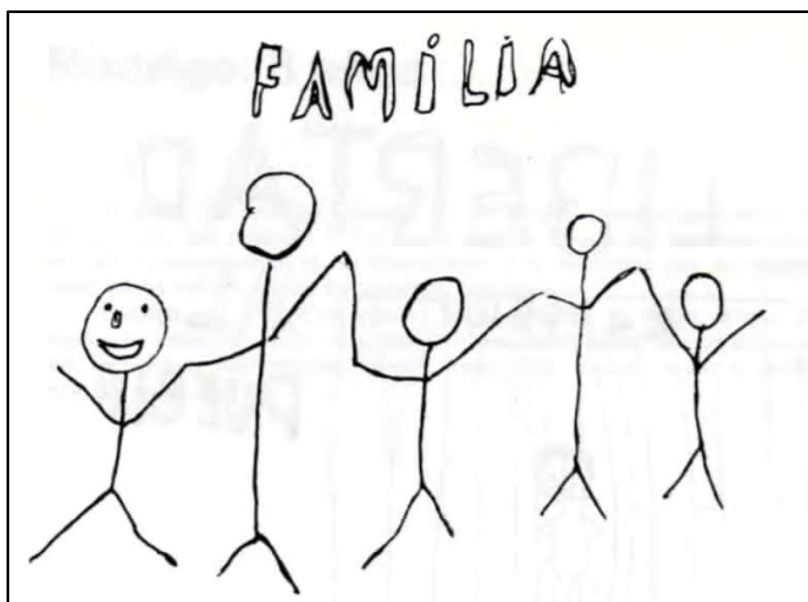
Este libro surge gracias al aporte de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, institución que tiene entre sus objetivos la reconstrucción de la memoria histórica de nuestro pueblo, en el período comprendido entre 1973 y 1990, época en la que las violaciones a los Derechos Humanos fueron perpetradas de forma sistemática por el Estado de Chile.

En esta edición se expone el recuerdo de un grupo de hombres y mujeres que tuvieron vivencias similares en su infancia, durante la dictadura civil y militar, que ha significado un componente clave en sus trayectorias de vida y en la construcción de su propia identidad; agradecemos profundamente las voces de estas nueve personas, quienes, a través de sus relatos y de su memoria individual nos permiten preservar en el tiempo lo acontecido en ese oscuro período de nuestra historia, así como también reconocer el rol que tuvo la Fundación PIDEE (Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia) en sus vidas.

Cabe destacar el papel fundamental de la investigadora y editora de este libro, Marta González Letelier o Elena Letelier, quien también vivió acontecimientos similares a los relatados en estas páginas. Fue ella quien buscó a las y los testimoniales, los motivó a participar en este proyecto, y contactó al reconocido camarógrafo Ángel García Muñoz. Juntos llevaron a cabo un proceso de entrevistas que culmina con la publicación de este libro y la edición de un video, que permitirá mantener viva esta memoria como parte inseparable de nuestra historia.

Para la Fundación PIDEE, preservar la memoria es un deber irrenunciable. Rescatar hechos y voces del pasado nos permite fomentar la defensa y promoción permanente de los Derechos Humanos, con la convicción de que los horrores vividos durante la dictadura de Pinochet nunca más vuelvan a ocurrir.

VIVIAN MURÚA ARROYO
SECRETARIA EJECUTIVA
FUNDACIÓN PIDEE



Dibujo. Archivo Fundación PIDE.

INTRODUCCIÓN

Este libro tiene plasmado la esencia de nueve ex niños y ex niñas PIDEE de la región del Maule. La tarea no fue fácil, en especial al inicio, al intentar contactar e invitar a participar a las personas que fueron cobijadas por la Fundación PIDEE, ya hace más de 40 años.

El texto crea un espacio de memoria, reflexión y reconocimiento, basado en la inocencia y esperanza de las voces de una muestra representativa de la región del Maule. Ahora son hombres y mujeres que, siendo niños y niñas, vivieron una de las etapas más oscuras de la historia de nuestro país, la dictadura militar y su aparato de represión.

Muchas de las interrogantes surgieron antes de comenzar con este levantamiento de información, cómo: ¿Cómo han podido crecer y desarrollarse con todo el dolor y traumas existentes por causa de la dictadura? ¿De qué manera ha influido la Fundación PIDEE en ese crecimiento personal? En estas líneas ellas y ellos relatan, con mayor consciencia y fuerza lo que han podido vivir durante y después de la dictadura en Chile.

Alrededor de 12 mil niños y niñas lo vivieron a lo largo de todo Chile, en dictadura, cifra que encierra, a los que fueron atendidos por la Fundación. Institución que, en medio de ese dolor y desamparo, surge silenciosa pero poderosa con apoyo, contención y cuidado.

Muchos de ellos fueron testigos o víctimas directas de la violencia política; vieron cómo sus padres fueron

perseguidos, relegados, detenidos, exiliados, ejecutados o desaparecidos.

PIDEE, Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, nació en 1979 con el propósito de brindar acompañamiento integral a niños y niñas marcados por la violencia de Estado. Su labor fue un gesto profundo de humanidad y valentía. PIDEE se sensibilizó con las necesidades de los hijos e hijas de víctimas de la represión, los que fueron reconocidos y tratados como sujetos de derechos.

Estas páginas son un homenaje a todas las personas que hicieron posible la existencia de PIDEE, a su ética de trabajo, y a su compromiso inquebrantable con la dignidad humana, de hacer valer el derecho de ser niños, niñas y adolescentes.

Con este libro la Fundación PIDEE ha querido preservar los testimonios de personas que en su niñez o adolescencia fueron atendidos por la Fundación PIDEE Sede Talca y Linares, entre 1983 y 1990, como una contribución al rescate y fortalecimiento de la memoria histórica, durante el período de represión y vulneración de los derechos humanos en Chile.

En Chile, durante la dictadura:

150 niños, niñas y adolescentes fueron ejecutados
700 niños, niñas y adolescentes quedaron huérfanos
40 fueron desaparecidos forzosamente
15 mujeres embarazadas fueron ejecutadas o
desaparecidas.



Dibujo. Archivo Fundación PIDEE.

PEQUEÑOS CORAZONES, GRANDES MEMORIAS

*«Sin los niños no se puede vivir,
cómo no puede vivir la tierra sin luz».*

— José Martí

El golpe de Estado y la dictadura cívico-militar¹ irrumpió de forma general en la vida de las familias, sin embargo, las formas a través de las cuales ese hecho se inscribió en la memoria de los niños y niñas fueron diversas. Para algunos la fractura se produjo el mismo 11 de septiembre de 1973, día del golpe de Estado. Las personas que fueron perseguidas, encarceladas, torturadas e incluso exterminadas por razones políticas tenían un círculo familiar que debió vivir y sobrevivir al trauma y a la pérdida cuando apenas comenzaban su existencia, incluso algunos hijos e hijas no nacían todavía. La vinculación familiar de aquellas personas se centró, principalmente, en padres, madres, hijos e hijas, profundamente interrelacionada y expuesta en un espeluznante escenario.

¹ Fue el régimen autoritario y militar que gobernó el país desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990, encabezado por la Junta Militar liderada por Augusto Pinochet. El término "cívico-militar" se utiliza para describir esta dictadura porque, si bien el poder militar era central, también contó con el apoyo de grupos civiles de derecha y grupos económicos que contribuyeron a su implementación y consolidación.

«Fue dura la vida, en el sentido de que se veía mucha pobreza, harto comparado con lo que se vive ahora, y de una u otra manera se vivía un poco complicado. Era bien extraño porque uno lo vivía, no sé, vivimos tantas cosas en dictadura, mi padre siempre comprometido en su lucha para cambiar lo que estábamos viviendo, entonces uno se sentía como, no sé, que era algo como importante, no era como malo verlo, así como delincuencia, por ejemplo, terrorismo que era lo que le decían».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

Para quienes crecieron durante la dictadura militar en Chile (1973–1990), la niñez fue atravesada por el miedo, la incertidumbre y la represión. A esa generación, se le arrebató la inocencia antes de tiempo.

«Nosotros estábamos acostumbrados a vivir en comunidad y de un tiempo, por un periodo político de este país, perdimos todo. Nos tuvimos que ir de donde vivíamos, tuvimos que llegar a una iglesia en la ciudad de Parral y después venirnos a Talca el 73 y dejar todo lo que conocía, todo lo que sabía de la vida atrás y perder todos los contactos con los conocidos. Mi familia era bastante reducida, éramos mi padre, mi madre, mi hermana y yo. No pudimos compartir con ellos mucho, pero ese sentido de comunidad que teníamos lo perdimos».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

En los barrios, se hablaba en voz baja. En las casas, los adultos callaban o susurraban frente a la radio. Se aprendía desde temprano que había cosas que no se podían decir, preguntas que no se debían hacer y personas de las que era mejor no hablar. En muchos hogares, algún familiar había desaparecido, estaba preso o exiliado. En otros, simplemente no se hablaba de política por temor a las consecuencias.

«Mi infancia dejó de ser un poco bonita. Nosotros vivíamos acá en Talca, en un campamento. Entendí cuando grande, eran allanamientos, llegaban los militares con camiones, y vamos pateando puertas, sacando a la gente, se escuchaba mucho llanto de nosotros mismos.

Yo si mal no recuerdo, debo haber tenido unos siete, ocho años, más o menos, que estuvimos viviendo en el campamento. Y después de eso, era algo cotidiano, como que después uno estaba acostumbrado, porque a los niños no les hacían nada, pero sacaban a la mamá, a los papás, los sacaban como estuvieran. Los golpeaban y nosotros ahí llorando, como hermanos, abrazaditos, vimos cosas bien fuertes, que con el tiempo me di cuenta que eran allanamientos».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ

Las calles no eran un lugar seguro. Las patrullas militares circulaban a cualquier hora y los toques de queda obligaban a los niños y niñas a crecer en un entorno controlado, sin libertad de movimiento.

«Mis papás se encontraban viviendo en un campamento que quedaba en el sector donde tenía mi tía un terreno y ahí formamos parte de una 'mediagua'². Como no teníamos suficiente economía, se optó por que yo estuviera en la casa de mis abuelos. Mi mamá se quedó con una de mis hermanas y mis hermanos chicos también estuvieron un tiempo en la casa, pero fueron a un hogar porque mi mamá no se pudo hacer cargo de ellos, los dos hombres, estuvieron internos desde los cinco años más o menos».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

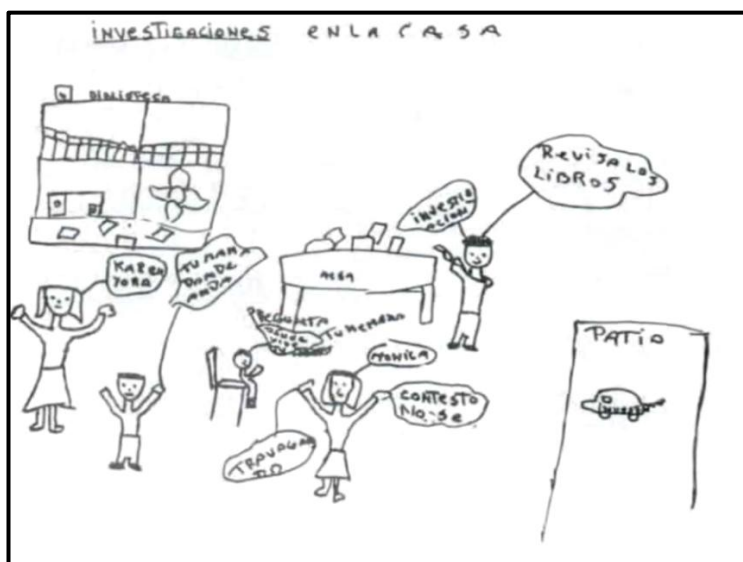
Durante la dictadura, los allanamientos eran operaciones militares y de fuerzas de seguridad dirigidas a poblaciones, barrios y domicilios para detener masivamente a personas, a menudo sin previo aviso ni orden judicial. Estas acciones represivas estaban orientadas a reprimir opositores políticos, pero afectaban a civiles de todas las edades y estratos sociales, resultando en detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones forzosas.

«Mis recuerdos pasan por los allanamientos de mi domicilio, cuando llegaban a las dos o tres de la mañana agentes del Estado, a veces con carabineros, a veces con militares, a veces puros civiles, a revisar la casa, a romper todas las cosas. Tengo recuerdos muy

² Una mediagua es una vivienda de emergencia prefabricada, ligera y temporal que se usa en Chile para dar soluciones habitacionales tras desastres naturales o a familias vulnerables. Se construye rápidamente con paneles de madera, originalmente con 18 metros cuadrados, y puede instalarse sin servicios sanitarios ni electricidad, aunque puede convertirse en una vivienda permanente.

claros de cuando ponían a mi abuela y a mi mamá sentadas en una mesa, los agentes apuntando con metralletas a mi abuela y a mi mamá para que firmaran declaraciones de cosas».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO



Dibujo. Archivo Fundación PIDE.

Para muchos niños y niñas, la dictadura no fue solo un contexto político, fue parte de su historia íntima. Crecieron viendo el rostro de la ausencia en sus familias, aprendiendo a leer entre líneas y a sobrevivir en un mundo donde la verdad estaba escondida. No hubo espacio para procesar el dolor, porque no había palabras suficientes, ni libertad para pronunciarlas.

«De mi infancia yo recuerdo que había harta escasez, harta actividad dentro de la casa, poco viaje, poco paseo, poca vida social, un ambiente como tenso en casa, con muchos problemas de relaciones. Pero también había momentos bonitos, había momentos agradables, de compartir, de tranquilidad, de jugar hartito, me acuerdo con mi hermana cuando chicas jugábamos hartito en la casa, no había internet, así que inventábamos juegos. Ya después en la adolescencia cambió un poco la cosa. En casa había solo mujeres, éramos cuatro. Mi padre, fue exiliado en el año 73; él estaba en Alemania, en Frankfurt».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

El significado de la infancia compleja durante la dictadura militar en Chile no se limita a lo que se vivió entonces, sino también a lo que se arrastró después: la dificultad de hablar de lo vivido, de sanar traumas que nunca se nombraron, de reconstruir una identidad dañada por la violencia y el miedo. En muchos casos, los niños y niñas que vivieron bajo la dictadura crecieron con cicatrices invisibles: arrastran historias silenciadas y preguntas que jamás obtuvieron respuesta.

«Mi crianza fue muy difícil en cuanto a la época, considerando que nací en plena dictadura y los daños causados por esta hacia mi familia y alrededores fueron muy grandes. Bueno, pasaron muchas cosas. Dentro de ellas, por ejemplo, mi hermano se fue a estudiar al extranjero en el año 72 y fue exiliado por el golpe de Estado, por el hecho de estar estudiando. También tengo un hermano desaparecido que a él lo tomaron detenido

el 12 de septiembre de 1973 y quedó con firma mensual hasta el 26 de septiembre, fecha en la cual ya definitivamente desapareció de la cárcel de Parral».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

«Había muchos hechos que a uno le impactaban y le marcaban cuando era niña. Pero a mí generalmente los carabineros me daban mucho susto. Los carabineros me daban mucho miedo, ya que a mi mamá la iban a buscar constantemente a la casa. Una de las cosas que más me acuerdo siempre es que la fueron a buscar un día y estaba ella con mi hermana en brazos y conmigo de la mano. Y el carabinero que estaba le dijo: agradece a tus hijas que no la llevamos. Entonces para nosotras siempre daba mucho susto cuando aparecían los carabineros. Bueno, mi hermana era cuatro años menor que yo, era mucho más chiquitita».

TERESA CASTRO ARAYA

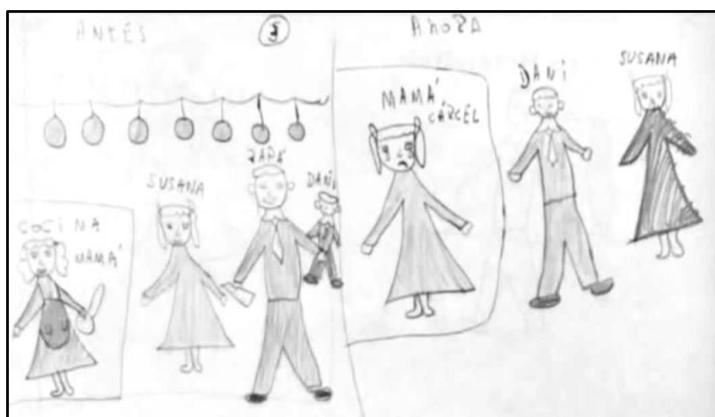
«Después, en el año 1985, en septiembre, la casa fue allanada por efectivos de la CNI. Yo estaba en la casa. Esa vez, revisaron los libros, revisaron todo, toda la casa, yo me quedé en mi pieza nomás.

Estaba acostada porque eran como las una y media, dos de la mañana y ellos fueron a allanar la casa. Andaban en el entretecho y en el patio. Y ahí a mi papá también, pues lo tomaron, lo llevaron como dos cuerdas, lo bajaron, le pegaron una patada y lo echaron para la casa.

Después, en octubre del 85, el cinco de octubre, ahí la casa fue allanada de nuevo. Y a mi papá, lo detuvieron. Revisaron todo y ahí se lo llevaron. Mi papá estuvo 10 días en los cuarteles de la CNI».

VIVIANA REYES ITURRIAGA

El horror no siempre llegaba con uniformes y fusiles, aunque muchas veces sí. Llegaba también en forma de miradas temerosas, de puertas cerradas con llave, de familiares que callaban con lágrimas escondidas. Llegaba cuando alguien dejaba de estar, cuando un amigo ya no volvía al colegio, cuando se escuchaban gritos o disparos en la calle por la noche y nadie explicaba nada.



Dibujo. Archivo Fundación PIDEE.

«Mi madre fue una mujer muy trabajadora, trabajó en todos los oficios que te puedas imaginar, yo me crié con ella. Era dura la vida porque mi papá era muy dedicado

a sus cosas, que él estaba haciendo para derrocar al tirano, que era la lucha que había en ese entonces. Eran tiempos duros, uno se sentía aparte. Éramos mi madre, mi hermano mayor y mi hermana, yo era el menor de la casa».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

«Mi padre fue un detenido político, fue relegado. Vivimos este proceso de la dictadura en carne propia, desarrollado socialmente, sin poder compartir con el resto de la sociedad lo que nos estaba sucediendo. Mi padre fue torturado, mi padre fue encarcelado por más de 11 meses y la última vez que tuve oportunidad de conversar con él de este proceso, de este periodo, fue de que él fue dejado en libertad como un ganado, sin hacerse cargo el Estado de todo lo que le sucedió, sin haber tenido cargos en contra de él, sin haber tenido alguna acusación en contra de él, sin haber sido partícipe de algún delito o de algún acto reñido con la sociedad, absolutamente nada. Él fue gratuitamente encarcelado, fue torturado. Su vida cambió, él nunca volvió a ser el mismo».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

Vivir hechos traumáticos durante la infancia es algo que no se olvida. No importa cuántos años pasen, el cuerpo recuerda. La dictadura militar en Chile dejó cicatrices profundas en toda una generación que creció rodeada de miedo, silencio y violencia. Para muchos niños y niñas, esos años no fueron solo una etapa de represión política; fueron años robados a la inocencia.

«Hubo un momento, yo creo que, en la adolescencia, que ya no era tema si él no estaba. Él no estaba y no estaba nomás. A lo mejor se asumió esa pérdida y como nunca se vivió con él, yo no tenía consciencia de esa pérdida. No recuerdo a mi mamá que haya dicho alguna vez que íbamos a viajar. Porque en algún minuto se supo que mi papá en Alemania tenía otra familia. Y después ya no había posibilidades de reencuentro con mi madre. Nunca fue tema después el ir a Alemania a juntarnos con él como papá, como familia.

Yo siento que de mi padre hubo un abandono. En un minuto dejaron de llegar cartas, nunca llegó apoyo económico a sabiendas que a mi padre le estaba yendo bien en el extranjero. Nunca hubo un apoyo amoroso, un apoyo psicológico, un acompañamiento que podía haber sido quizás en alguna llamada telefónica o cartas. Nunca hubo una comunicación permanente».

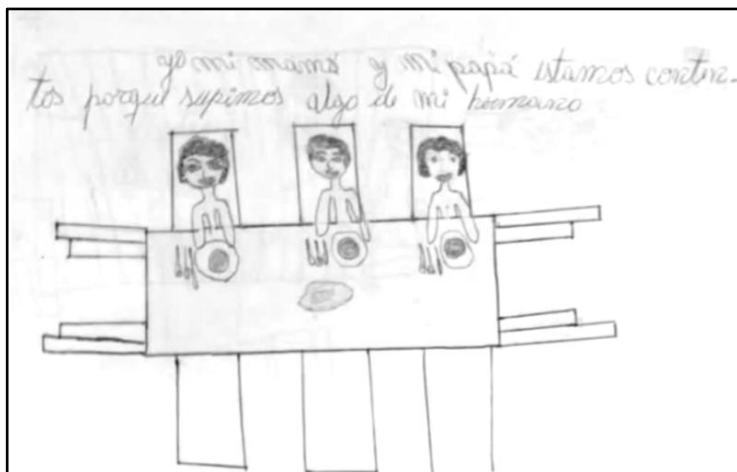
PAZ GONZÁLEZ LETELIER

La infancia se convirtió en un lugar oscuro, un insondable tiempo de espera y confusión.

«A mi papá fue, lo sacaron de la casa a las cuatro de la mañana, eso nunca se me ha olvidado. Tres, cuatro de la mañana llegaron los detectives, y lo sacaron, lo amarraron, le pusieron las manos atrás, recuerdo, y se lo llevaron. Y esa vez no lo volvimos a ver. Y ahí pues ya mi papá cayó preso, y él fue preso político. Gracias a Dios supimos de él, porque él estuvo acá, en Santiago, en Curicó, en Talca terminó su condena, por decirlo de alguna forma. La verdad que fui a Curicó en varias

oportunidades, y acá en Talca eran más continuas las visitas que le hacíamos. Y pudimos estar con él. Hoy en día está en la casita con mi madre».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ



Dibujo. Archivo Fundación PIDEE.

«En esa época, él pensaba distinto a Pinochet, entonces por luchar por sus ideales y no estar de acuerdo lo llevaron detenido.

En una oportunidad, fuimos con mi papá, me llevó al 'poli'³ en ese momento. Pasamos a la casa de mi abuelita en la mañana, temprano. Recuerdo que le dije a mi papá que estaban tocando la puerta fuerte,

³ Un policlínico en Chile, es un centro de salud que ofrece atención ambulatoria y consultas de especialidad y subespecialidad médica, con atenciones libres de pago.

golpeaban, golpeaban y seguramente yo tenía en mi conciencia de que algo estaba pasando y le dije a mi papá, sal por la ventana, salta. Mi papá me mira y me dice que sí, y saltó por la ventana. Y ahí no supe de él por un tiempo. Eran los carabineros o la Policía de Investigaciones de Chile.

Yo tenía, aproximadamente, cuatro años y algo, en esa época. Nunca me olvidé de esa imagen, cuando lo vi salir. Y después lo miraba en el patio y nunca lo encontraba».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

Vivir en dictadura siendo niño o niña es no entender completamente lo que pasa, pero sí, sentirlo todo. Es vivir con una mezcla de preguntas sin respuestas y emociones demasiado grandes para una mente tan pequeña. Es jugar entre ruinas, dibujar con rabia, temerles a los uniformes policiales o militares, y aprender desde muy temprano que la vida no es justa.

«En mi casa mis papás siempre fueron militantes de izquierda, hasta el día de hoy. Por lo tanto, nosotros ya teníamos claridad de qué estaba pasando en Chile, de qué era la situación política sensible que vivían mis papás. Claro, probablemente un entendimiento de un niño de ocho y nueve años que yo tenía en ese momento. El recuerdo de ver a estos agentes entrar a mi casa armados, con metralletas, con pistolas, apuntar a mi mamá, apuntar a mi abuela a la cabeza y destruir las cosas de la casa, son mi recuerdo más patente de esos momentos. Luego de uno de esos allanamientos, a

mi padre se lo llevaron. Al otro día, recuerdo muy bien que mi mamá partió con nosotros, mi hermano mayor y yo salimos a ver dónde estaba mi papá».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

«Yo la verdad, por lo que me han contado, él (padre) en septiembre del 73 tuvo que huir por su vida y se fue al extranjero. Yo en esa época tenía dos años, por tanto, no recuerdo, mi hermana de hecho no había nacido. Entonces, obviamente recuerdos de ese episodio no tengo, pero sí me han contado que tuvo que hacer una huida rápida. Después se perdió contacto con él, muchos años que no hubo comunicación y era ausente, absolutamente ausente».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

«Fue un golpe muy duro, llegaron las fuerzas policiales a la casa supuestamente buscando armas, destrozando todo lo que encontraban a su paso y tomaron detenido a mi hermano. Dentro de eso también pasaron muchas cosas, la firma diaria que tuvo que hacer mi hermano en la comisaría, posteriormente su desaparición y mi mamá que anduvo deambulando durante muchos años buscándolo».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

«A mí la pesadilla que se me repetía constantemente era que llegaban los carabineros a la casa con metralletas, mataban a mi familia. Yo salía arrancando y me escondía en una casa de la población, en una esquina,

pero me pillaban. Y yo estaba, muy escondidita en una esquina y de repente llegaban y me disparaban. O me escondía debajo de los autos y veía las botas militares caminando hasta que me encontraban. Ahí despertaba cuando me encontraban».

TERESA CASTRO ARAYA

«Ellos (agentes policiales) allanaron mi pieza, buscando todos los libros y revistas que tenía. Y ellos se llevaron un montón de revistas que yo tenía, que coleccionaba, que se llamaban 'La Bicicleta'. Yo les decía que esa no era propaganda subversiva, como ellos decían, porque yo las compraba en los negocios. Yo no me quedé callada en ningún momento. Todos llevaban la cara descubierta y andaban con armas. Y eso ellos los llevaron como que era propaganda subversiva. Entonces yo les decía: 'prohíban en sus negocios entonces ¿Por qué me las llevan? Pero yo nunca les callé'.

El cinco de octubre del 85, cuando allanaron la segunda vez en ese año. Ahí lo llevaron. Mi papá estuvo 10 días en los cuarteles de la CNI recibiendo torturas físicas y psicológicas».

VIVIANA REYES ITURRIAGA

«Fue bastante fuerte porque mi papá (excarabinero) defendía mucho la institución de Carabineros. Lamentablemente, sus mismos colegas, amigos que eran de esa época, actuaron de manera implacable defendiendo una situación de eliminar a todo aquel que pensara diferente, independientemente de la posición

política. El hecho de que una persona llamara por teléfono diciendo que el vecino era comunista, llegaban inmediatamente, lo tomaban detenido, lo torturaban y lo soltaban después y verificaban efectivamente que no lo era.

Mi madre lo reflejaba a través de su llanto escondido, lloraba escondida. Yo la veía así, siempre. Pero ella se daba cuenta y sonreía. Y seguíamos con la rutina diaria del estudio, de la comida y todo eso».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

EL COLAPSO ECONÓMICO

El contexto social de la economía neoliberal bajo la dictadura chilena fue de profunda desigualdad y precarización de los derechos sociales, marcada por la represión política, el autoritarismo y la aplicación de un modelo económico impulsado por los *Chicago Boys*⁴. Esto implicó la reducción del Estado, la privatización de servicios básicos y un aumento de la brecha social, lo que generó un gran sacrificio en la población. La economía experimentó un cambio drástico que alteró profundamente las condiciones de vida de la población. Este impacto fue aún más severo en las familias reprimidas, cuyas oportunidades de desarrollo y sustento se vieron gravemente limitadas por la exclusión, el miedo y la falta de acceso a recursos básicos. Para ellas, la crisis no solo fue económica, sino también social y emocional, ya que intensificaron las desigualdades preexistentes, profundizando así su vulnerabilidad.

«Mi madre tuvo que rehacer toda su vida porque mi padre era el sostén de la familia. Mi padre era el proveedor. Mi padre por muchos años no consiguió trabajo porque lamentablemente se discriminaba mucho a la gente que había tenido este historial

⁴"Chicago Boys" es un término usado para referirse a un grupo de economistas chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago durante la década de 1960 y 1970. Tras regresar a Chile, muchos de ellos ocuparon cargos influyentes durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, implementando políticas económicas de corte neoliberal.

político, aunque no fue culpable de absolutamente nada, fue inocente desde el primer minuto en que fue detenido hasta el día en que lo soltaron. No podía conseguir trabajo, no podía llevar el pan a la mesa. Entonces mi madre tuvo que transformarse en la proveedora de la casa».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

«En esa época quedó (padre) sin trabajo. Después se fue detenido. Pasamos muchas necesidades económicas. Yo estudiaba el quinto básico. Fue difícil, me sentí discriminada. Porque al saber que mi papá había estado detenido, me miraban en menos. Yo nunca me sentía avergonzada de eso. Me sentía orgullosa porque mi papá luchaba por los derechos de los que él consideraba que eran justos».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

La primera etapa del modelo neoliberal chileno, que comprendió los años 1974 a 1982, se caracterizó por una férrea ortodoxia de los postulados liberales suscritos por los *Chicago boys*. Esto se tradujo en una extrema liberalización de las importaciones, sello distintivo de las principales áreas estratégicas: la política antiinflacionaria, las reformas del sistema financiero y la apertura comercial hacia el exterior⁵.

⁵ Larraín, Felipe, y Rodrigo Vergara. *La transformación económica chilena entre 1973-2003: Desde la implementación del modelo neoliberal al crecimiento con equidad*. 2da ed., Centro de Estudios Públicos, 2001.

«Mi papá era profesor básico, normalista. Hasta ese momento tenía trabajo. Mi mamá siempre fue obrera. Nosotros, previo a eso no teníamos una situación económica mala, tampoco era muy buena, pero podíamos vivir tranquilos. Pero en el momento en que mi padre queda detenido, le suspenden el sueldo, por lo tanto, no tuvo ingresos durante todo ese tiempo. Lo pasamos mal. Yo creo que pasamos harta hambre como familia. Nos quedamos sin luz, sin agua, nos tuvieron a punto de quitar la casa, porque no podían pagar los dividendos. las mujeres hacían muchas cosas para tratar de conseguir algunos alimentos y algunas cosas.

Fue una situación súper compleja desde el punto de vista económico y desde el punto de vista social, yo creo que tenían miedo de ayudarlo al comunista que estaba preso, por lo tanto, los pocos amigos que tenían mis padres y los vecinos se alejaron de la familia».

PATRICIO VILLAREAL GUAJARDO

«Antes de que pasara este acontecimiento en el año 73, mi madre estaba estudiando. Se había casado mientras cursaba sus estudios de pedagogía en inglés. Fue exonerada de la universidad a raíz de que el esposo se encontraba exiliado y participaba en ciertos movimientos sociales en esa época.

Ese año, el 73, a nivel familiar falleció mi abuelo, en junio, por causas naturales. Por tanto, mi abuela estaba viviendo un luto en septiembre y mi madre también.

Y sobre lo mismo viene el exilio de mi papá. Esta madre que no estaba preparada para asumir la jefatura de un hogar, tuvo que hacerlo rápidamente. Tenía dos hijas, una de dos años, y una que venía en camino, que nació en noviembre del 73.

Evidentemente con escasez económica en la familia, porque los ingresos que aportaba el abuelo y los ingresos que aportaba el padre ya no estaban».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

Como respuesta a las políticas contractivas adoptadas durante esos años, se experimentó un elevado índice del desempleo, disminución de los salarios, numerosas quiebras de empresas y desaliento en la formación de capital de inversión, principal motor de crecimiento y progreso.

«El hecho de tener muchas precariedades fue lo que más nos marcó como familia. Principalmente, lo que es la alimentación y el vestuario. Pasaron muchas cosas con respecto a la falta del dinero para ir con un buen zapato, una buena casaca o con los útiles que correspondían para ir a estudiar. Somos nosotros cinco hermanos. Por supuesto, más necesidades».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ

«Mi papá era carabinero jubilado. Mi madre, vivía de la provisión de mi padre. Siempre tuvimos quiebre económico. Fuimos una familia muy numerosa. Actualmente quedamos cuatro hermanos, más mi

mamá, que todavía está vivita, mi mamá tiene 96 años, y, lamentablemente, el fallecimiento de mi papá produjo un quiebre bastante fuerte económicamente, dado que las pensiones se demoran en llegar. Durante meses estuvimos padeciendo muchas falencias económicas».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

La crisis cambiaria⁶ de 1982-1983, significó un giro en las decisiones económicas adoptadas hasta ese momento por Pinochet y su equipo asesor. A partir de 1985, se inició una etapa de flexibilización de las políticas económicas, más elástica y pragmática. De este modo se aceleró e intensificó la privatización de las empresas estatales y de los servicios sociales con el objetivo de reactivar la alicaída economía nacional.⁷

«Mi mamá cuando fue exonerada de la universidad, en el año 73, después que nace mi hermana, rápidamente hace un curso de secretariado. Luego encontró trabajo, lo que le permitió poder tener el ingreso para la familia. Y con ese ingreso cubría los gastos de educación, alimentación, mantención de la casa. También la abuelita aportaba con la pensión que

⁶ Se refiere a un periodo de gran inestabilidad en el valor del peso chileno, donde la confianza en su paridad fija se deteriora, llevando a una fuga de capitales y a una rápida depreciación que obliga al Banco Central a usar sus reservas para defender la moneda o a abandonarla por completo para que flote libremente.

⁷ Larraín, Felipe, y Rodrigo Vergara. *La transformación económica chilena entre 1973-2003: Desde la implementación del modelo neoliberal al crecimiento con equidad*. 2da ed., Centro de Estudios Públicos, 2001.

recibía. Se consideraba, también, que al estar trabajando de manera estable le permitía acceder a créditos, a la banca financiera y poder encalillarse para pagar el colegio también».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER



Dibujo. Archivo Fundación PIDEA.

DONDE HABITABA EL SILENCIO

*«La niñez está llena de silencios
que los adultos no saben escuchar».*

— María Montessori

La dictadura dejó una huella profunda y dolorosa en toda la sociedad, pero sus efectos en la infancia fueron especialmente catastróficos. En un periodo marcado por la represión, el autoritarismo y la violencia institucionalizada, miles de niños y niñas crecieron rodeados de miedo e incertidumbre. Para muchos, la infancia dejó de ser un espacio de juego, afecto y descubrimiento, para convertirse en un tiempo de silencio, pérdida y trauma.

«Yo tenía un año cuando fue mi padre detenido, el año 73. Una de las historias que a mí más me conmovió fue de que mi madre en una ocasión, me comentó que ella había visto llorar a mi padre por única vez, cuando él salió de la cárcel y yo no lo reconocí. Entonces para él era muy chocante que su hijo hubiese olvidado todo su pasar por mi vida y que no era capaz de reconocerlo porque yo no lo vi durante 11 meses».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

«Yo siempre veía a cualquier uniformado y para mí era un miedo, porque nos metieron ese miedo a la fuerza. El simple hecho de que uno estuviera acostado en la casa y llegaran estos tipos y patearan la puerta. Uno como niño toma miedo. Nuestra generación de los 70

le tenemos un respeto único a los uniformados, por el miedo que nos inculcaron. Y eso quedó instalado en la memoria de uno y no solamente de mí, de mucha gente que pasó lo mismo y cosas peores».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ

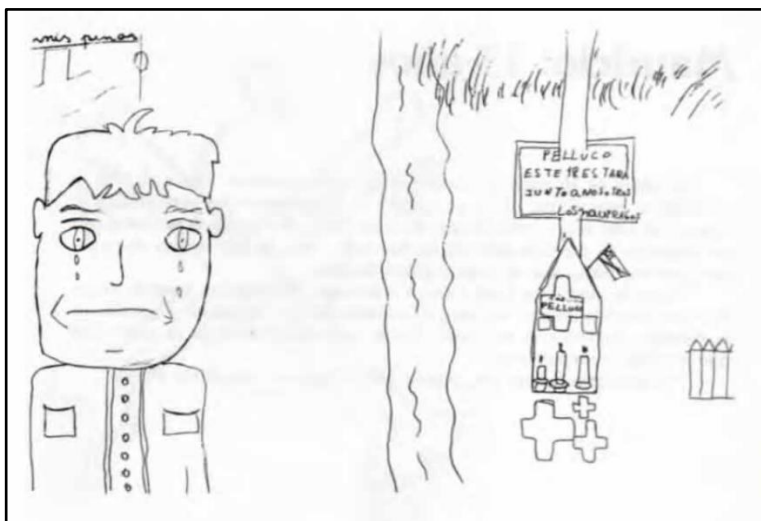
«Cuando mi papá salió de la cárcel estábamos todos contentos porque había estado un año detenido injustamente. Fue una fiesta, una felicidad en la casa tanto para mí como para mis hermanos.

Luego, yo creo que la vida nunca fue igual. Lo discriminaron, no le daban trabajo, pensaban que era un delincuente. De a poco salió adelante forzándose. Yo no siento rencor, pero sí nunca olvido.

Siempre está latente, todo lo que vivimos fue una parte importante de nuestras vidas. Se toma lo bueno y lo malo se deja atrás. Hay que avanzar».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

El dolor no solo se manifestó en lo físico, sino también en lo emocional: infancias truncadas por la desaparición de sus padres o madres, el exilio forzado, el encarcelamiento de sus seres queridos o la constante vigilancia estatal que invadía incluso los espacios más íntimos del hogar.



Dibujo. Archivo Fundación PIDEE.

«La tristeza y contrariedad de no saber qué pasaba con el papá. Entendíamos que en ese momento la dictadura tenía todo el poder de hacer desaparecer o ejecutar a cualquier persona. Después de unos meses, supimos que mi papá había sido relegado a un pueblo del norte de Chile, Caspana⁸. Luego, la Vicaría de la Solidaridad lo ubicó en Ollagüe, otro pueblo fronterizo con Bolivia, y ahí estuvo mi papá relegado cuatro meses. No teníamos muchas formas de comunicarnos. Había todo un tema represivo también en la casa, porque mi papá estaba por allá, pero nosotros teníamos agentes de la CNI afuera de la casa que nos acompañaban para donde salíamos».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

⁸ Es una localidad chilena ubicada a 85 km al este de la ciudad de Calama, Provincia de El Loa, en la quebrada formada por el río homónimo, que es afluente del río Salado.

El desconsuelo infantil durante la dictadura no siempre fue visible ni reconocido, pero fue profundo y duradero. Muchos niños y niñas crecieron con el peso del dolor heredado, sin comprender del todo lo que sucedía, pero han sentido en sus cuerpos y emociones la violencia del régimen cívico-militar chileno. Esa infancia vivida bajo el miedo no solo afectó sus años prematuros, sino que dejó secuelas que aún hoy persisten en la memoria individual y colectiva de quienes fueron silenciados en sus primeros años de vida.

«No recuerdo un momento puntual donde me hayan explicado qué era el exilio y por qué él estaba afuera. Yo creo que con el tiempo entendí, seguramente me lo dijeron o escuché en las noticias que exiliados eran personas que fueron expulsadas del país porque pensaban diferente al régimen militar que había en ese momento. Y que era eso o haber sido desaparecidos, encarcelados o asesinados. Yo lo entendí así, como que era un castigo por haber pensado diferente. El haber crecido sin un padre y más en esta situación de exilio, siempre estuvo esa carencia, esa falta, quizás un poco apoyada por los relatos de la mamá, un poco la idealización de este papá que estaba afuera».

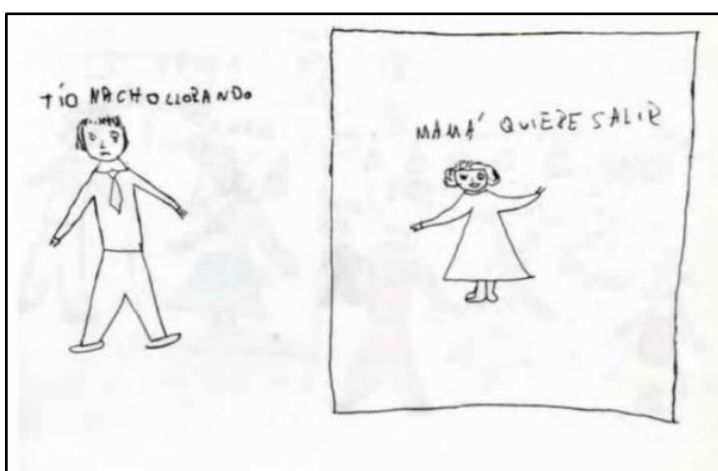
PAZ GONZÁLEZ LETELIER

«La vida hasta ahora ha sido “normal”, como una familia que pierde un ser querido y lo empieza a buscar. Pasamos por muchas etapas en las cuales hubo mucho duelo y desesperanza. Cuando aparecían restos en Colonia Dignidad, se viajaba y se veían si efectivamente era mi hermano o no y lamentablemente, las noticias fueron siempre las mismas, no eran las osamentas o eran falsas.

Mi madre siempre trató de que no sintiéramos el daño que sufrimos por la pérdida de mi hermano. Trataba de que nuestra vida fuera lo más normal posible dentro de todas las condiciones que vivíamos, pero siempre con la esperanza de encontrarlo. De hecho, viajábamos a Talca, a la Escuela de Artillería de Linares, al Regimiento de Cauquenes, a Chillán, a la Colonia Dignidad, a la Comisaría de Parral, a Investigaciones, siempre buscando la esperanza de que tuviesen alguna noticia de mi hermano».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

La desesperanza se instaló como un sentimiento persistente, acompañando a generaciones que aprendieron desde muy pequeñas a callar, a desconfiar, a sobrevivir en un mundo donde expresar una idea o hacer una pregunta podía tener consecuencias irreversibles.



Dibujo. Archivo Fundación PIDEE.

«Él (padre) regresó a Chile cuando yo tenía 19 años. Yo estaba cursando la educación superior. Llegó, creo que fue el año 91. Cuando llegó mi papá fue la escena más traumática de mi vida. No he vivido nunca nada más fuerte que eso. Estaba yo en casa, era temprano, como las cinco de la tarde. Mi mamá nunca llegaba temprano del trabajo, siempre llegaba a las siete o después. Llegó temprano ese día. Yo estaba con un amigo en casa y llega ella. “Yo dije: ‘Qué raro... llegó mi mamá’. Venía con un señor. Abrí la puerta y me dijo: ‘Hola’. ‘Hola’, le digo. ‘Este señor es tu papá’, me dijo. ¡Plop! Sin anestesia, sin ningún tino.”

Me dio una crisis de nervios bien importante, me costó saludarlo, porque yo no lo conocía, no tenía imágenes reales de él, excepto unas fotos de matrimonio que andaban por ahí o de cuando yo era bebé. No había una relación entre la foto y él, no se parecían para nada, según yo. Y me impactó mucho que yo me parecía mucho a este caballero. Eso fue muy impactante».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

En Chile la minoría de edad era considerada hasta los 21 años, esto cambia con la Ley 19.921 promulgada el 18 de mayo de 1993. Esta ley modificó diversos aspectos legales, como el Código Civil, que antes fijaba la mayoría de edad en 21 años. Por lo tanto, durante el período de la dictadura militar en Chile, 1973-1990, la mayoría de edad legal era de 21 años, no de 18 años⁹.

⁹ Villagra, Antonia. Infancia en dictadura: *Un análisis de las vivencias de niños y niñas expresadas en cartas, diarios de vida y dibujos (1973-1990)*. Seminario de grado, Universidad de Chile, 2022. Entendiendo la sociedad

«Mi papá estuvo casi cinco años preso. En los cinco años, estuvo en Curicó, en Talca, Linares y Parral. Como yo supe de todo lo que le habían hecho a él, la tortura, todo eso, fue porque ellos (presos políticos) tuvieron que entregar testimonios. Entonces, ellos los escribían en un papel mantequilla y me lo pasaban en las visitas. Y yo tenía que pasar todo en limpio, desde el día que los detuvieron hasta el día que estuvieron recibiendo tortura física y psicológica dentro de los cuarteles de la CNI. Era para la Comisión Rettig¹⁰, la Comisión Valech¹¹ y para el FASIC».

VIVIANA REYES ITURRIAGA

La tortura en Chile, durante la dictadura, ha constituido una de las violaciones más graves a los derechos humanos cometidas durante el siglo XX.

La tortura es la destrucción intencional de un ser humano en manos de otro. Los métodos utilizados para infligir gran dolor y sufrimiento varían, pero todos tienen el mismo objetivo: quebrantar a la víctima, destruirla como persona y negar su condición humana.

latinoamericana a través de un análisis histórico cultural, Facultad de Filosofía y Humanidades, Licenciatura en Historia, p. 5.

¹⁰ Informe Rettig es el nombre con que se conoce al informe final entregado, el 9 de febrero de 1991, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile durante la dictadura Augusto Pinochet.

¹¹ La Comisión Valech, oficialmente llamada Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, fue una comisión creada en Chile en 2003 para investigar y documentar violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar, específicamente casos de prisión política y tortura. Su objetivo era identificar a las víctimas y recopilar antecedentes para posibles medidas de reparación

La mayoría de las veces, la tortura castiga sufrimiento físico, como palizas, aplicación de descargas eléctricas y abusos sexuales como violación y humillación sexual. Las condiciones inhumanas de reclusión, incluido el hacinamiento extremo y la falta absoluta de higiene o la negación de atención médica, también pueden constituir tortura y otras formas de maltrato. Es importante destacar que la tortura psicológica puede originar el mismo grado de dolor. Tal es el caso, por ejemplo, de la privación del sueño, la reclusión prolongada en régimen de aislamiento o la amenaza de torturar o matar a un ser querido de la víctima. A la larga, quebrantar el cuerpo tiene por objeto destruir la mente. Las víctimas de tortura sufren físicamente, pero la humillación y la vergüenza que sienten como consecuencia de la experiencia de tortura también pueden causar un gran daño que es difícil de curar. La tortura elimina la confianza en las demás personas; por ello, rehacer este vínculo con la sociedad es esencial para que la persona sobreviviente pueda reconstruir su vida, así como para evitar el trauma en las generaciones futuras.¹²

«Yo recuerdo lo que mi mamá contaba. Ella decía que una de las cosas más dolorosas para ella como hija fue ver a su padre llorar con sollozos cuando la fueron a botar afuera de la población donde ella vivía con sus papás. La agarraron un día y la tuvieron como dos semanas o tres semanas detenida y después la fueron a tirar al pasaje. A mi abuelo lo fueron a buscar y le avisaron que Mirta estaba afuera. Él la fue a buscar, la tomó en brazos y la llevó a la

¹² Organización Mundial en Contra la Tortura ¿Qué es la tortura?
<https://www.omct.org/es/quienes-somos/que-es-la-tortura>

casa. Ella estaba irreconocible, su cara golpeada, deshidratada. Entonces, mi mamá dijo que la sacó barata comparado con otras personas. Ella pudo haber desaparecido dentro de todas las otras mujeres a las que les hicieron eso o cosas peores. Mi mamá nunca nos contó la verdad, lo que ella vivió».

TERESA CASTRO ARAYA

La agresión violenta y sostenida generó el mayor desastre psicológico y moral en Chile. Degradó la convivencia nacional, en tanto le restó humanidad, dinamismo y plenitud a la vida, coartando posibilidades de crecimiento y realización a las personas. El daño producido alcanzó las esferas de la vida, atravesando toda la dinámica social humana¹³.

«De a poco se fue construyendo una relación con los años. Desconozco cuánto tiempo llevaba él (padre) en Chile cuando nos fue a conocer. Y estuvo unos días en Talca. Compartimos un poco. Fue un compartir muy frío, muy impersonal. Yo no estaba cómoda, yo me sentía mal, me sentía rara compartiendo con un señor extraño. Hablamos de cosas cotidianas. Más que nada, mi padre se trataba de comunicar más con mi hermana y conmigo. No sé si tanto con mi mamá, porque ahí había cosas no resueltas entre ellos como pareja, con esta ida tan rápida y la formación de

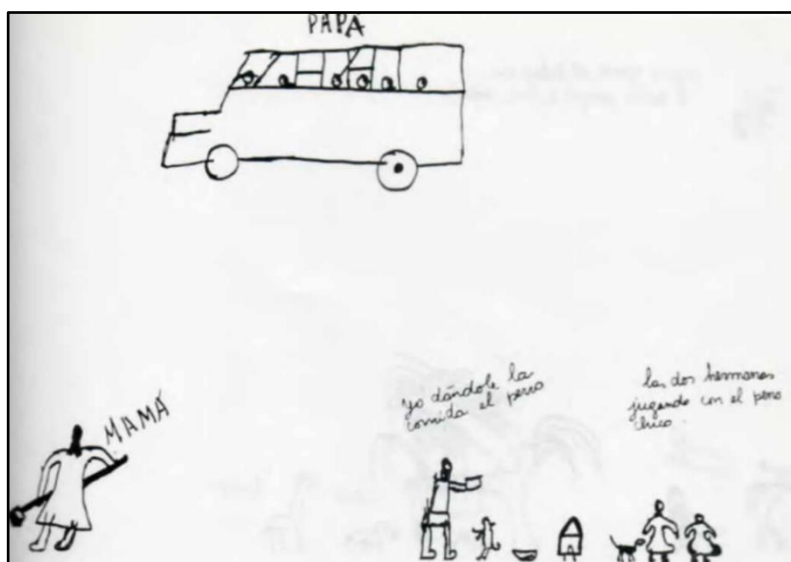
¹³ Almarza, María Teresa. Aspectos psicosociales de la represión durante la dictadura. CINTRAS Centro de Salud Mental y Derechos Humanos Serie Monografías, N° 4 1994, p6.

familia allá en el extranjero nunca fue conversado tampoco.

Con el tiempo la relación con mi papá se fue afianzando, pero no como una relación de padre e hija, con amor o afecto. Si bien hay respeto, hay cordialidad, pero no está ese amor, sino que él básicamente se transformó en un abuelo, un buen abuelo de mis hijos, del hijo de mi hermana, más que un padre, porque esa relación nunca se formó.

Cuando llegó mi papá, yo siento que él se acercó a nosotras para restablecer relaciones, pero él no llegó para vivir con nosotras».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER



Dibujo. Archivo Fundación PIDEE.

NACIMIENTO DE LA FUNDACIÓN PIDEE

*«Para los niños trabajamos,
porque los niños son los que saben querer,
porque los niños son la esperanza del mundo
y porque queremos que nos quieran,
como cosa de su corazón».*

— José Martí

La Fundación PIDEE, Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, ha ocupado un lugar preponderante en la historia de la defensa de los derechos humanos en Chile. Su labor nace bajo un contexto histórico específico, en un Chile encendido donde un vasto sector de la población fue segregado y brutalmente reprimido. La mayor parte del tiempo desplegó su atención en condiciones difíciles, no pocas veces bajo efecto de las mismas situaciones a las que se intentaba dar respuesta en siete regiones, distribuidas en ocho sedes a lo largo del país: La Serena, Valparaíso, Talca, Linares, Chillán, Temuco, Valdivia y Santiago.

Entre los años 1979 y 1992 acogió a un total de 4.148 familias que contemplaron, aproximadamente, a 12 mil niños, niñas y adolescentes. Todos y cada uno de ellos recibió una atención integral y multidisciplinaria donde coexistían la atención en salud física, salud mental, apoyo en educación, psicopedagogía, recreación y cultura¹⁴.

¹⁴ Revista digital Werkun, *El Mensajero: Infancia en América Latina*. Jul- Sept., 2013, N° 4, p 4. www.pidee.cl

El régimen militar que siguió al golpe de Estado de 1973 puso en marcha una profunda reforma económica y social, la que condujo finalmente a una economía de mercado. Los militares, liderados por el dictador Pinochet, gobernaron el país durante dieciséis años y medio con mano dura. El Congreso fue disuelto y los poderes legislativos se transfirieron a la Junta de Gobierno; un comité formado por los cuatro comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas (Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros). Los partidos políticos fueron proscritos y se prohibió toda actividad de oposición al régimen. Las libertades civiles fueron restringidas y hubo numerosos casos de violación a los derechos humanos¹⁵.

La idea de crear una fundación que protegiera a la infancia dañada en este escenario se ciñó a reuniones clandestinas en casas de un diverso grupo de mujeres lideradas por María Eugenia Rojas¹⁶. De acuerdo al testimonio Olga Poblete¹⁷, en dichos encuentros se comenzó a madurar el primer proyecto que finalmente dio frutos en la sesión constitutiva realizada en el salón de la Pastoral Obrera y con estatutos redactados por Elena Caffarena Morice¹⁸.

¹⁵ Fontaine, José. *Transición económica y política en Chile: 1970-1990*. Estudios Públicos, no. 52, Oct. 1993, pp. 243.

¹⁶ **María Eugenia Rojas Baeza.**, fue funcionaria por 21 años de la Universidad de Chile. En 1975 se integró a la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas, FASIC, como documentalista. En 1979 creó el organismo Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, PIDEE. Hija del escritor Manuel Rojas. Murió en el año 2016.

¹⁷ **Olga Poblete de Espinosa**, feminista, dirigente social, historiadora, profesora y académica chilena. En 1939 fundó junto a Elena Caffarena y Graciela Mandujano el Movimiento de Pro- Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH. Recibió el Premio Lenin de la Paz en 1962, otorgado por la Unión Soviética.

¹⁸ **Elena Caffarena Morice**, abogada, jurista y figura del feminismo en Chile. Fue la decimoquinta mujer en obtener el título de Abogada en Chile. Tuvo un

María Eugenia luego de la desaparición de su esposo, Fernando Ortiz Letelier, se aboca a trabajar en el FASIC, Fundación de Ayuda Social Cristiana. acompañando la búsqueda de otros desaparecidos y de familias de ejecutados y presos políticos que solicitaban apoyo legal y de salud a esta y otras organizaciones que surgieron en defensa de los derechos humanos en Chile y que para poder funcionar se van contactando con otras organizaciones de apoyo internacional¹⁹.

Enfrentados a la violación de los derechos humanos de miles de chilenos, diversas organizaciones religiosas y sociales alzaron la voz y manifestaron su solidaridad con las personas perseguidas y sus familiares. Es así como, a las pocas semanas de ocurrido el golpe militar el Comité de Ayuda a los Refugiados, CONAR, hizo arreglos para que cerca de cinco mil personas dejaran el país y comenzaran el largo y doloroso proceso del exilio. Al mismo tiempo, surgió el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, COPACHI, para proveer ayuda legal y material a las víctimas, cuya obra continuaría la Vicaría de la Solidaridad desde 1976. A estas instituciones se sumarían la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias, FASIC, el Servicio de Paz y Justicia, SERPAJ, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD, la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, CODEPU, la

rol relevante a la hora de conseguir el derecho a voto femenino, convirtiéndose en uno de los personajes más importantes del siglo XX. Murió a los 100 años de edad sin que se le rindiera ningún homenaje.

¹⁹ Verdugo, Katherine y Nadezhda Oliva. Libro *Fundación PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión*, noviembre 2023, pp.16-19.

Comisión Nacional Contra la Tortura y el Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo, entre otros²⁰.

Desde esa sensibilidad de mujer y madre, se conecta con las necesidades de los más pequeños y comienza compartiendo sus tiempos entre el FASIC y PIDEE, mientras arman un equipo de trabajo. Era ella la que generaba contactos, de hecho, entre los años 79' y 80' fue invitada a diferentes países escandinavos: Suecia, Finlandia, Dinamarca, Noruega, para contar lo que estaba pasando en Chile en materia de derechos humanos y sus vulneraciones. Fueron esos países los que ayudaron con gran parte de financiamiento la primera década de la Fundación.

En este contexto que, el 31 de mayo de 1979, el grupo de mujeres convocadas por María Eugenia Rojas, firmaron ante un notario público el acta de fundación PIDEE, que dicta los estatutos y los respectivos cargos administrativos.

²⁰ Organizaciones en Defensa de los Derechos Humanos *La Vicaría de la Solidaridad (1973-1992) por la defensa de los derechos humanos en Chile*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3547.html#documentos>



De izquierda a derecha. Arriba: Josefina Quesney, Alicia Orrego, María Eugenia Rojas, María Marchant. Abajo: Elena Caffarena, Carmen Barros Y Olga Poblete. Mujeres que fueron socias y parte del directorio. Archivo PIDEE.

«Esta fundación tendrá por finalidad la protección de la infancia y adolescencia dañada por la muerte, desaparecimiento u otro impedimento de sus padres a raíz de los sucesos producidos por circunstancias derivadas de los estados de emergencia que vive el país». «La asamblea fue todo un éxito, pues llegaron muchísimas mujeres y hombres, representantes diplomáticos y de diversos sectores como la Vicaría de la Solidaridad y el FASIC, PIDEE era ya una realidad»²¹.

En 1980 una pequeña oficina compartida con el Centro Integral de Salud, CIS, ubicada en la comuna de Ñuñoa, específicamente en la calle Los Tres Antonios, comienza a funcionar PIDEE, con una secretaria a media jornada (Lupe

²¹ Verdugo, Katherine y Nadiezhda Oliva Libro *Fundación PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión*, noviembre 2023, pp.16-19.

Elizalde), sin teléfono y un directorio encabezado por María Eugenia, apoyada por este grupo de mujeres que activan sus contactos en Chile y el extranjero para obtener el necesario financiamiento. Junto a la asistente social Aminta Traverso, esposa de un detenido desaparecido, reciben a María Acevedo, que venía retornada desde Cuba, con dos hijos y con el estipendio de una beca WUS²², que durante años permitió cubrir su sueldo. En un principio con apoyo de FASIC, elaboran un catastro de los niños y niñas que pertenecían a familias afectadas por la represión. Con dichos registros buscan formas de contactarlas a lo largo de Chile, para desarrollar la red más allá de Santiago. Comienzan a enviar y recibir cartas, que evidenciaban la necesidad urgente de asistencia hacia sus hijos e hijas.

A los pocos meses, en 1981, PIDEE se traslada a una pequeña casa de la misma comuna, en la calle Crescente Errázuriz, donde había que hablar en voz baja porque se escuchaban las conversaciones desde las casas vecinas. En el garaje se organizaba y clasificaba la ropa de las donaciones que llegaban desde el extranjero. El equipo comienza a crecer y se integran la psicóloga especialista en psicotraumatología, Gloria Maureira, y la psicopedagoga Silvia Albornoz. Entre visitas de quiénes traían a sus hijos/as, cada tanto sucedía que alguien avisaba, a través de una llamada del teléfono público de la esquina, que había un auto parado cerca, *«nos interrogaban para saber quiénes éramos, a dónde habíamos ido... era un ambiente de tensión permanente, pero no había*

²²El *World University Service* es una organización internacional, fundada en Viena en 1920. Durante el golpe militar de 1973 en Chile, la Organización implementó un programa de becas para docentes y estudiantes que sufrieron consecuencias directas del golpe. Este programa, que se ofreció tanto a nivel nacional como internacional, buscó brindar apoyo a quienes se vieron forzados al exilio o a quienes se quedaron en Chile y se vieron afectados por la represión y la violencia.

otra forma más que enfrentar y seguir» se citó en libro Fundación PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión.²³

En el comienzo llegaba ropa que se repartía entre las familias que eran atendidas, también algunos útiles escolares y surgen algunos apadrinamientos desde Francia y Canadá. María Eugenia seguía trabajando en contactos con el extranjero y así consigue llegar a Rädde Barnen²⁴ y Parasta Lapsille²⁵ en Suecia y Finlandia, respectivamente.

Se va formando un equipo, se necesitaba gente y no todos podían ingresar a PIDEE, algunos no reunían las condiciones y hubo personas que intentaron infiltrarse en algún momento, entonces se escogen personas de confianza.

En 1983 y ya con algo más financiamiento y a través de Mónica Echeverría²⁶, se abrió la posibilidad de que su esposo Fernando Castillo Velasco²⁷, co-arrendara su casa en Avenida

²³ Verdugo, Katherine y Nadiezhda Oliva. Fundación PIDEE. *Fundación PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión*. Fundación PIDEE; 2023 noviembre. p.20.

²⁴ Es la filial sueca de la organización internacional Save the Children, que trabaja para mejorar las condiciones de vida de la infancia en todo el mundo. Fundada en Suecia en 1919, Save the Children es una de las organizaciones de derechos de la infancia más reconocidas del país.

²⁵ Es una organización finlandesa de bienestar infantil fundada en 1945, que ofrece campamentos y otras actividades para niños y familias con el fin de promover el bienestar, la inclusión y los derechos del niño.

²⁶ **Mónica Echeverría Yañez**, fue una escritora, profesora, actriz, directora, dramaturga y activista chilena, considerada una de las más destacadas figuras de la cultura nacional, del activismo en favor de los derechos humanos y del feminismo chileno. Perteneció al movimiento *Mujeres por la vida* creado en 1983 que luchó contra la dictadura militar del general Augusto Pinochet.

²⁷ **Fernando Castillo Velasco**, Arquitecto y político chileno. Fue el primer académico que asumió como Rector de la PUC, primer y único. rector elegido por la comunidad UC luego del movimiento de Reforma Universitaria de

Holanda 3607, allí él tenía su oficina personal y además les arrendaba a otros arquitectos. A María Eugenia, le pareció mucho arrendar tres piezas grandes, que estar arrendado la casita aislada de Crescente Errázuriz. Prontamente Rädde Barnen decidió comprar la casa que los primeros años le entrega en comodato a PIDEE.

Con este cambio Ana María Acevedo, es contratada a jornada completa, además del trabajo en documentación asume tareas del área contable. Empiezan a llegar los apadrinamientos desde Parasta Lapsille y se comienza a coordinar la entrega de becas a las familias dependiendo de la urgencia y necesidad de los casos.



Reunión de socias de Fundación PIDEE. Archivo PIDEE.

1967. Su rectoría duró hasta 1973, luego que el dictador Pinochet pusiera rectores relegados en todas las universidades de Chile. Falleció el 2013, a los 94 años.

Con más gente en el equipo nace la necesidad imperante de pagar sueldos y administrar correctamente, es entonces cuando María Eugenia contrata al contador auditor, Gastón Hidalgo, por algunas horas. Fue él quien más tarde trajo a Enrique Faúndez. Enrique empieza como voluntario, después de su jornada laboral en un Banco. Luego, en 1985, María Eugenia lo contrata porque se estaban generando proyectos importantes con Suecia y Finlandia y se necesitaba una persona en contabilidad y finanzas y que fuera de confianza con la institución y de los demás trabajadores.

Cuando las madres y/o padres tenían que escapar de la persecución de la CNI²⁸ u otros organismos represivos de la dictadura, los hijos e hijas quedaban en manos de algún familiar, que no siempre estaba en condiciones de hacerse cargo, o los mismos progenitores los llevaban a PIDEE para darles protección ante la inminente salida del país o detención.

En primera instancia, los niños y niñas recibieron atención médica, en cuanto a sus necesidades de salud física a través de un convenio con el CIS, además se entregaban remedios gracias a otro convenio con una farmacia. Con el correr del tiempo se sumaron a este trabajo algunos especialistas que atendían directamente en PIDEE, por ejemplo: pediatras, entre ellos y ellas, la expresidenta Michelle Bachelet²⁹,

²⁸Central Nacional de Informaciones, fue la policía política y organismo de inteligencia que funcionó como órganos de persecución, secuestro, tortura, asesinato y desaparición de opositores políticos durante la dictadura civil y militar. Creada inmediatamente después de la disolución de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, a causa de la presión del gobierno de Estados Unidos a raíz del crimen de Orlando Letelier en su exilio en Washington el año 1977.

²⁹ Michelle Bachelet Jeria, es una médica y política chilena. Expresidenta de Chile, en dos periodos no consecutivos: entre 2006-2010 y 2014-2018.

otorrinos, oftalmólogos, kinesiólogos, traumatólogos, etc., que atendían con precios especiales. También se implementó un área de salud mental con psicólogos y psiquiatras, que realizaron una gran labor, ya que además de atender a los niños y niñas hicieron un trabajo de sistematización y análisis de la experiencia clínica que significó la atención de las familias que vivieron la represión política.

Número de familias atendidas según situación represiva a nivel nacional

Situación represiva	N° Familias
Detenidos desaparecidos	296
Personas ejecutadas	218
Presos políticos	551
Ex detenidos	584
Exiliados	2.026
Reunificación familiar	47
Ex relegados	53
Casos especiales	373
TOTAL	4.148

También fue la primera encargada de ONU Mujeres, agencia de las Naciones Unidas para la igualdad de género.

EXILIO Y RETORNO

El exilio es una situación en la que una persona se ve obligada a abandonar su país de origen y residir en otro lugar, debido a razones políticas, sociales, religiosas o económicas. Esta decisión de dejar su país de origen suele ser resultado de la persecución, la violencia, la opresión o falta de seguridad.

El desarraigo puede ser una experiencia emocionalmente desafiante, ya que implica la pérdida de la conexión con la tierra natal, la familia y la comunidad, así como la adaptación a un nuevo entorno y una nueva cultura³⁰.

En Chile, esta situación impactó a personas con y sin militancia de un vasto espectro político y ha sido caracterizado como un exilio familiar: *«el 76, 15% de los titulares de exilio fueron acompañados por sus respectivas familias, siendo la mayoría de ellos casados. El 79,35% tenían familia integrada por dos, tres o cuatro personas»*.

El Gobierno militar utilizó diversos mecanismos para expulsar del país o para impedir el reingreso a Chile a los opositores a su Gobierno. Más adelante un conjunto de disposiciones que se transformaron en el marco “legal” para justificar el exilio. En esta perspectiva es que se dictaron una serie de decretos ley que fundamentaron jurídicamente la prohibición de vivir en Chile.³¹

³⁰ Verdugo, Katherine y Nadiezhda Oliva. Fundación PIDEE. *Fundación PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión*. Fundación PIDEE; 2023 noviembre. p. 63.

³¹ Rebolledo, Loreto. *Exilios y retornos chilenos*. Anales de la Universidad de Chile, séptima serie, no. 3, julio 2012, pp. 178–180. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2012.21735>

Fueron miles las personas adultas exiliadas por razones políticas entre el año 1973 y 1977. En principio fue el asilo; posteriormente la salida del país por conmutación de pena (Decreto 504)³². El trayecto era desde el lugar de detención al aeropuerto donde, generalmente, hubo un reencuentro con la familia y de ahí al país de destino, Bélgica, Suecia, Francia, entre otros.

Tras años de exilio los niños, niñas y jóvenes retornaron a un país con el cual no se identificaban, viviendo así un desarraigo y un estigma que traía múltiples consecuencias. Ellos/as, mayoritariamente jóvenes pisaron Chile como un tercer o cuarto país. Por tanto, estamos hablando de niños, niñas y jóvenes que habían crecido con otras costumbres, que hablaban otros idiomas y que la añoranza del país que dejaron era tan fuerte como el miedo que sentían en “este país”, porque una de las emociones más fuertes era el miedo a que sus padres fueran detenidos. Sentían miedo a la represión³³.

Según cifras entregadas por organismos como la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el número de personas exiliadas durante la dictadura civil y militar ascendió a más de 200 mil personas.

³² El Decreto Supremo N°504 de 1975 fue un instrumento de la dictadura chilena que permitió la conmutación de penas de prisión por el extrañamiento, facilitando la salida de miles de prisioneros políticos del país a cambio del exilio.

³³ Revista digital Werkun, *El Mensajero: Infancia en América Latina*. Jul- Sept., 2013, N° 4, p 4. www.pidee.cl

CASA HOGAR

En el año 1985 la Fundación PIDEE decide crear la «Casa Hogar», ante la necesidad de proteger a niños y niñas en situaciones como la persecución y/o detención de sus padres, ya que existían quienes no tenían familiares que los pudieran atender, también por temor a un secuestro u otros riesgos para los niños, niñas y adolescentes de la época, mientras familiares directos permanecían presas o en tránsito de exilio.

La Fundación PIDEE se hacía cargo mientras se resolvía su situación familiar. En esa época contaba con un equipo de profesionales que se encargaban de la salud física, mental, del aprendizaje, y del cuidado de cada niño y niña que lo requería. La Fundación los albergó y les entregó atención buscando que permanezcan en un ambiente seguro. Habitualmente estaban un tiempo, un par de días, una semana otros un mes, los que más duraron estuvieron aproximadamente dos años, porque el padre y la madre estaban presos. La institución estaba protegida por organismos de Derechos Humanos Internacionales, por lo que no tenían problemas de acoso³⁴. Un total de 199 niños, niñas y jóvenes vivieron en la Casa Hogar, en los siete años de funcionamiento³⁵.

³⁴ Weibel, Mauricio, y Nadiezhda Oliva. *Últimos testigos. Voces de hijas e hijos de personas que sobrevivieron a la prisión política*. Fundación PIDEE, octubre 2019. pp. 151–152.

³⁵ Revista digital Werkun, *El Mensajero: Infancia en América Latina*. Jul- Sept., 2013, N° 4, p 5. www.pidee.cl



Inauguración de Casa Hogar. Archivo Fundación PIDEE.

La misión de PIDEE es velar por el cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño, Niña y Adolescente a través de programas y acciones centradas en el Interés Superior del Niño y la Niña; la Supervivencia y su Desarrollo; el Derecho a la Participación y a la No Discriminación. Promover la defensa de los Derechos Humanos por medio de registros, documentos y medios de difusión.

En la actualidad el quehacer de Fundación PIDEE está centrado en el incremento de programas con enfoque de derechos que privilegian el desarrollo del niño, niña y adolescente a través de la educación en derechos humanos, formación ciudadana y el respeto e inclusión social de la diversidad cultural en comunas con altos índices de población migrante y zonas de conflicto político social.

En el año 2003 UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, inscribió los archivos de la Fundación PIDEE en el registro Memoria del

Mundo, tras una sistematización de la documentación generada en atención y asistencia de la infancia. La información fue digitalizada y destinada al Museo de la Memoria de los Derechos Humanos; incluyendo documentos originales³⁶.

³⁶ <https://www.pidee.cl/conocenos/>

SEMILLAS DE AMOR EN TIEMPOS DE MIEDO

*«El futuro de los niños es siempre hoy.
Mañana será tarde».*

— Gabriela Mistral

En medio de una de las etapas más oscuras de la historia de Chile, cuando la violencia, el miedo y la incertidumbre se instalaron en los hogares, hubo espacios que resistieron desde el cuidado, la contención y el amor. La Fundación PIDEE, fue uno de esos lugares. Nacida en plena dictadura, su misión fue clara y profundamente humana: proteger a niñas y niños que, directa o indirectamente, habían sido víctimas de la represión.

Para muchos de esos niños, niñas y adolescentes PIDEE fue más que una organización; fue un segundo hogar, un área donde podían volver a jugar, a confiar, a sanar. Aquí presentamos algunos de sus testimonios: relatos que no solo dan cuenta del dolor que vivieron, sino también del inmenso amor con que fueron abrazados. Son voces que recuerdan, agradecen y honran el impacto de una fundación que, en tiempos de odio, eligió cuidar.

«La existencia del PIDEE para mí fue una sorpresa. Nunca había escuchado de ella. Mi padre un día me toma de la mano y me dice que me va a llevar a una casa. Para mí fue una revelación. Llegué a esa casa y me comentan de qué se trata. Era un mundo distinto. Una casa donde podía ser yo. Una casa donde no tenía nada

más que decir que lo que me nacía decir, donde había gente que era igual que yo. Niños que habían sufrido mucho por causa de la persecución política de sus padres, de sus familias. Todos sabíamos lo que habíamos pasado, lo que estábamos pasando. No era necesario contarnos la historia, ya todos la sabíamos. Y respirabas hondo y podías, por un breve tiempo en tu vida, ser libre».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

Con el paso del tiempo y ante la persistente necesidad de acompañar a la infancia en situación de riesgo, la fundación amplió su presencia a distintas regiones del país, incluyendo la región del Maule, donde se estableció una sede en Talca. El año 1983, se comienza a formar PIDEE en la región del Maule.

El año 1983, desde Santiago comienzan a realizarse algunas visitas esporádicas desde PIDEE Central a la región del Maule para levantar información acerca de la realidad psicosocial regional. Notoriamente la situación de muchas familias era muy compleja, en especial el estado de la infancia y adolescencia, ya que existían casos médicos graves y se sumaba la mala situación económica.

El centro de coordinación se define en Talca. Las visitas de profesionales en salud mental física y asistencia social consistían en atención integral a algunas familias, de Talca, Curicó y Linares. Ese año, no existía un financiamiento fijo y estable, todavía. El grado de necesidades por cubrir era extremadamente alto.

El origen del equipo de salud en Talca estaba constituido originalmente por grupos de base de la iglesia local. Resultó extraordinariamente positiva la interacción entre adultos PIDEE y el equipo de salud, se generó reacciones de catarsis y temor, pero pudieron abrirse rompiendo el cerco a que están sometidos y a su vez que el equipo que no ha conocido la represión directa tome conciencia crudamente de una realidad³⁷.



Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.

³⁷ Archivo Fundación PIDEE.



Foto Archivo Fundación PIDEE.

«Al PIDEE, llegamos el 83. Nos hicieron una invitación a ir al PIDEE. Fuimos toda la familia. Cuando yo llegué allá con mis hermanos, fue algo, no lo puedo explicar, fue algo maravilloso. Fue otro mundo. Fue ver más gente

igual que nosotros. Con los mismos problemas y peores, entonces como que todo giraba en torno a todos. Ahí éramos todos iguales. Todos estábamos sufriendo lo mismo. De las familias que yo recuerdo había padres que nunca llegaron. Que los habían asesinado o exiliado. La entrada al PIDEE fue bien hermoso porque tuvimos muchas cosas que nunca pensamos tener. Vivimos el conocer a otra gente, paseos, aventuras. Nos mejoró un poco la calidad de vida, en todo sentido».

JOSÉ GUIMAY MUÑOZ

«Mi papá me mencionó cuando era pequeña, vamos a ir a un lugar donde vamos a olvidarnos de lo que está pasando. Vas a tener amigos, vas a tener profesores. Él me llevó un día. Ahí conocí a varios niños que eran de distintas familias y estábamos viviendo casi algo similar.

Cuando formé parte del PIDEE fue como un refugio, una familia. Me incorporaron, me dieron mucha atención, se dedicaban, participamos de muchos paseos, juegos, me reforzaron los estudios, nos daban atención de salud. Fue un gran aporte y un apoyo para nosotros como familia».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

El año 1983, Rosalina Yáñez Fuentes, quien formó el Comité Pro-Paz bajo el real interés del Obispo de Talca Carlos González Cruchaga³⁸. A través de ese nexo se hizo contacto desde PIDEE Santiago, entre María Eugenia Rojas, directora y Rosalina Yáñez de Talca, con el propósito que ella fuera la primera coordinadora de PIDEE Talca.

Los inicios de PIDEE en Talca se remontan a una casa particular, ubicada en la calle 2 Oriente entre 5 y 6 Norte, en la cual comienzan los primeros movimientos de familias participantes, pero sin mayor claridad y formalidad. Pasaron algunos meses y hubo un traslado a la casa de la familia Valdés Rojas, en la población Esteban Calaf. La familia completa participaba en PIDEE.

«La única vez en la vida que me arreglé los dientes fue en el tiempo del PIDEE, porque me los arregló el doctor Renato Cruzat. También teníamos talleres de música, hacíamos teatro, murales, serigrafía. Salíamos de paseo a Vilches. Nunca íbamos a salir, pero viajábamos con el PIDEE a Chillán, Temuco, Santiago, eso era maravilloso. En mi caso, conocí instrumentos que yo nunca había tocado, los instrumentos de viento, el charango, por ejemplo. El primer charango que yo tuve me lo proporcionó el PIDEE».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

³⁸ Fue obispo de Talca entre los años 1967 y 1996, y presidente de la Conferencia Episcopal de Chile por dos períodos, entre 1988 y 1992. Fue nombrado obispo emérito de Talca en 1996, después de 30 años como obispo de la diócesis. Falleció en 2008, por lo que su labor como obispo emérito terminó con su muerte. Era primo de San Alberto Hurtado Cruchaga. Fue un reconocido y acérrimo defensor de los derechos humanos en la dictadura chilena.

«Yo creo que lo más importante fue llegar a un lugar donde todos los que estábamos ahí, muy niños en ese tiempo, adolescentes y preadolescentes y algunos muy chiquititos también, vivíamos las mismas historias relacionadas con la represión política y por lo tanto era como un lugar donde uno podía ser el que era. Eso hacía que fuera un lugar muy grato, probablemente muy terrible, porque juntar a un grupo importante de niños que tenían este problema de la represión política para la gente adulta que trabajaba ahí, igual tiene que haber sido un gran desafío. Para mí, fue muy liberador, una luz de esperanza de que no era sólo mi papá, no era sólo mi familia, no era sólo yo y que había gente que sí se la estaba jugando porque las cosas resultaran mejor».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO



Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Talca. Archivo Fundación PIDEE.

Los familiares y las víctimas, enmarcadas en diversas categorías: presos políticos, ex detenidos, exiliados, personas desaparecidas, inician un trabajo voluntario con los niños, niñas y adolescentes. Se atendía los sábados. En ese tiempo el financiamiento prácticamente no existía, era muy escaso, el que solventaba la alimentación: desayunos, almuerzos y onces y movilización de las personas beneficiarias.

«Participábamos, mi madre, mi hermana y yo. Debo haber estado en la enseñanza básica. Fue una cotidianidad el ir al PIDEE. Todos los sábados nos juntábamos, participábamos, pero no como un día, sino que se hizo como parte de la vida.

Íbamos a las diferentes casas que teníamos, porque cada cierto tiempo se cambiaba de lugar. Había talleres, había actividades entretenidas, compartir con otras niñas y niños, y jóvenes también de Talca, generalmente. Después con el tiempo se integraron jóvenes de Curicó y Linares.

Ahora miro para atrás y veo que eran actividades de apoyo psicológico, desarrollo de la autoestima, de la confianza, de enfrentar las situaciones cotidianas, que habían afectado a la vida familiar, tanto psicológica como económicamente también».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

«Del PIDEE yo escuché hablar el año 84, más o menos. María Oses se acercó a mi familia, a Parral. Ella en ese momento era una de las personas que estaba queriendo que PIDEE Linares se formara. Se acercó a mi familia y convenció a mi mamá para que yo asistiera a un pequeño taller, que en el fondo iba a ser una salida de 15 días a Vega de Salas. Al momento de llegar, yo era un 'pollito en corral ajeno', no conocía a nadie. Todos estábamos en la misma situación, nos mirábamos las caras, nos sonreíamos un poquito. Después nos fuimos acercando, hasta que llegaron los tutores y empezamos a conversar cada uno y de ahí no nos separamos más».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

«Mi mamá me llevó. Y fue como si me hubiesen abierto un mundo en el PIDEE.

Había tías que nos enseñaban a dibujar. Había psicólogas con las que uno podía conversar. Y también otras niñas de mi edad o mayores con las que yo podía sentirme libre de hablar mi historia.

Una no podía llegar y conversar. Oye, yo soy hija de... a mi mamá la tuvieron presa. Mis tíos están todos presos. No, era imposible.

Allí yo conocí jóvenes que para mí marcaron mi vida. Yo llegué al PIDEE y vi jóvenes de 12 años que tocaban guitarra, que cantaban.

Allá nos daban desayuno y almuerzo. En el PIDEE nos hacían leche con un sándwich que era de mortadela y mantequilla, de hallullas. Y era tan rico el sabor. Yo todavía, a veces, cuando estoy un poco nostálgica, me gusta tomar esa leche con chocolate, con mantequilla y mortadela fina. Fue bonito».

TERESA CASTRO ARAYA

Algunas madres trabajaban prestando la atención y ayuda básica. Algunas de ellas las prepararon para llevar el control del estado nutricional de los niños y niñas, que servía para la detección de desnutrición, que existía en algunos casos. Desde PIDEE Santiago capacitaban frecuentemente en aquellas temáticas fundamentales. Las madres: Marta Letelier, Mirta Araya y Minerva Muñoz, eran las encargadas del control nutricional, principalmente al inicio de la formación de PIDEE en Talca. Marta Letelier, también tenía a su cargo a un grupo de niños y niñas, en el que trabajaban manualidades.



Foto PIDEE Talca. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.

«Dentro de la Organización de Familiares de Presos Políticos en Curicó, debe de haber llegado alguien y decir que había una organización que estaba en Talca y que acogía a los niños de la represión.

La experiencia fue bonita porque ahí conocimos a muchos niños, no éramos los únicos que estábamos pasando la represión de la dictadura, había muchos más. Había hijos de detenidos políticos, desaparecidos, exiliados, exonerados. Ahí nosotros recibimos mucho cariño de los tíos, nos acogían bien. Recibíamos el desayuno en las mañanas. Después teníamos talleres de teatro, era el que más me gustaba y de música. Si había materias que también se nos hacían difíciles, nos ayudaban y compartíamos».

VIVIANA REYES ITURRIAGA

«El PIDEE me entregó muchos conocimientos. Me salvó la vida, se puede decir, porque hasta el día de hoy, en todas las cosas que yo me he desenvuelto, en el arte, la cultura, cosas de ese tipo, son también productos de esa época del PIDEE.

Íbamos todos los sábados, nos encontrábamos con los amigos, conversábamos, jugábamos, salíamos a caminar. Hablábamos de las actividades que habíamos hecho en el PIDEE, reflexionábamos también de aquello. Fue una herramienta, para todos lo que pasamos por ahí. Fue muy importante».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

En esa época las madres trabajaban por turnos, las que preparaban las comidas, organizaban todo lo necesario y apoyaban en lo que hiciera falta. Otros nombres de madres voluntarias que iniciaron PIDEE Talca el año 1983 eran: Gertrudis Muñoz, que también estaba encargada de los primeros auxilios y Hortensia Rojas.

«En esa casa había una paz, una serenidad. La gente te miraba, te hablaba con una tranquilidad.

Yo disfrutaba tanto esa casa porque había muchas cosas que yo no había tenido acceso en mi vida. Había espacios. Y en esa casa, aunque no era mi casa, había cosas en las cuales yo me podía reflejar. Un cuadro, una pintura, una tela, un sillón, un libro, los instrumentos musicales que eran para mí una cosa tan lejana y que para esa época fueron un descubrir.

Porque yo escuchaba la música, pero no en una radio, sino que en el ambiente. No sabía lo que era un grupo musical, no sabía lo que eran los artistas, no sabía lo que era una canción. Descubrí la música.

Conocí en el PIDEE a un par de intérpretes extraordinarios para mí que hasta el día de hoy me llenan el alma. El 'Jano' Avilés, con su "Canción del Pimiento" de Víctor Jara. También, lo acompañó mucho tiempo, Francisco Lara, que falleció hace algunos años».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

«Teníamos de todo. Teníamos alimento, ropa, dentista, médico, eran muchos los beneficios en el PIDEE. Yo

nunca pensé que lo íbamos a tener o que íbamos a vivir esa experiencia de tener a una institución que se preocupara por todos nosotros, sin pedir nada a cambio. Uno solamente iba y disfrutaba.

Me acuerdo que nos íbamos en micro, nos pagaban los pasajes de micro, ida y vuelta. Había medicamentos, si alguien estaba enfermo. Mucha ayuda. Yo estoy bien agradecido de eso, de los tíos, que todos entregaban su alma, su amor por nosotros, por darnos una vida más feliz, por sacarnos de esa tristeza de esos años».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ

El año 1985, Astrid Ruiz, socióloga, quién se había desempeñado en funciones en PIDEE Santiago, llegó recomendada por María Eugenia Rojas, a la región del Maule para colaborar en la formación de PIDEE Talca. Ella se desempeñó como monitora de grupos de adolescentes y mujeres en PIDEE Talca. También, trabajó en las sedes de Linares y Chillán. Existía un día a la semana, destinado actividades con las mujeres, en el cual se dedicaban a trabajar en bordados, telares, en ollas “brujas” y cultivo de hortalizas, para preparación de huertos en sus domicilios.

El año 1986, Astrid Ruiz se acercó a Blanca Iturra para invitarla a participar, como trabajadora social, de la Fundación PIDEE, como parte de las directrices de PIDEE Santiago. Ella pasó el proceso de selección, a cargo del médico y trabajadora social, de Santiago, al igual que Andrés Cifuentes, profesor, quién también llegó en ese entonces. El quedó como coordinador de la Sede Talca. Las entrevistas de selección de personal fueron realizadas en la casa en la población Esteban Calaf.

«Los días sábados nos reuníamos. Teníamos actividades de teatro, pintura, música, artística, reforzamiento de castellano, matemáticas, historia. De todo un poco nos estaban enseñando.

Me entregaron muchas herramientas. Hoy en día las puedo aplicar, y están en todo lo que tengo. Les debo lo que aprendí ahí, porque se me reforzó. Era como estar perdida en otro lugar. Cuando íbamos ese día, estábamos aparte, o sea, nada de lo que pasaba afuera nos importaba, éramos felices en ese momento, estábamos muy contentos».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA



Foto PIDEE Talca. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Talca. Archivo Fundación PIDEE.

«Yo soy de Curicó. El PIDEE funcionaba en Talca, así que yo viajaba todos los sábados a Talca. Viajábamos un grupo de curicanos, tempranito hacia Talca. Era muy entretenido. Yo tengo muy buenos recuerdos de esos años porque hacíamos de todo. Hacíamos teatro, música, dibujábamos, teníamos profesores, médicos, dentistas y alimentación, así que era como súper integral el trabajo que se realizaba ahí.

Los tíos y tías que estaban en esos tiempos a cargo eran muy jugados, hacíamos muchas cosas entretenidas.

Yo soy pésimo para la música, muy malo, siempre no fue nada plausible mi oído musical, pero en el taller de música yo logré tocar un instrumento, la Tarka, que es como una especie de pito nortino, gracias a los tíos del PIDEE. Hicimos un grupo musical y fuimos a

presentarnos a Linares y a Santiago en una ocasión. Así que también fui músico gracias al PIDEE».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

«No sabía que el PIDEE trabajaba de manera clandestina. Yo sentía que se cambiaban de casa nomás y partíamos a otra casa.

Cuando yo iba al PIDEE recuerdo que iba con harta alegría porque era pasarlo bien en el fondo, no era que fuéramos a hacer catarsis y todos llorando. No, al contrario, la actividad era muy entretenida, muy lúdica y muy amena entre todos los chicos. Después, con el tiempo entendí que quienes hacían actividades eran psicólogos, profesores, era gente preparada. Y seguramente la actividad era con un objetivo claro, no era jugar por jugar, no era pintar por pintar, ni hacer un taller de teatro por eso, sino que tenía un objetivo mayor que tenía que ver con apoyarnos a todos los que habíamos tenido algún sufrimiento con esto del régimen militar».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

La profesional Blanca Iturra desarrolló un trabajo que ese enfocó fundamentalmente en las mujeres, con la finalidad de orientarlas, psicoeducarlas en salud mental y autocuidado, para absorber la nueva tarea de asumir jefaturas de hogar, que era en la mayoría de los casos, y las que no, en experiencias traumáticas que habían tenido. También se dedicó a realizar visitas a los presos políticos en cárceles de la región.

Luego se unió Miguel Ángel Blaset, kinesiólogo; Pablo Cifuentes, psicopedagogo; Renato Cruzat, enfermero; Mario Galle, psicólogo, así se conformó el equipo de profesionales, en las dependencias de la nueva casa, ubicada en la 3 Sur con 3 y 4 Oriente. En esos momentos hubo cambio de coordinador, así que se retiró el profesor Andrés Cifuentes y entró el profesor Juan Araya.

Poco tiempo después de llegar a esa casa se contrataron profesores de educación básica, matemáticas, historia y artes manuales, con el propósito de reforzar y dar seguridad a los niños y niñas. Algunos nombres de los profesores eran: Hugo Zambra, Hugo Pizarro, Luz Tobar. Verónica Figueroa se incorporó con clases de teatro. Juan González y Nelson Silva, con clases de guitarra y otros instrumentos musicales. La educadora de párvulos Carola González, trabajó con los más pequeños, junto a Marta Letelier. También se contrató a un auxiliar, Pedro Araya, era la persona que cuidaba, era ex detenido político, quién tenía a sus hijos e hija como beneficiarios de PIDEE Talca.

En algunas oportunidades iban de la CNI y grababan los movimientos, desde la calle, sin entrar. En dos ocasiones hubo allanamientos, en donde los agentes policiales removieron toda la documentación de PIDEE Talca, lo hicieron un día en donde no había nadie en la casa.

El equipo de profesionales que viajaban desde PIDEE Santiago a Talca, una vez al mes, y este estaba compuesto por: un médico pediatra, una trabajadora social, una psicóloga, y una psicopedagoga. Este grupo de profesionales se dedicaban a la

atención y supervisión. Hasta que más adelante se formó un equipo de profesionales autónomo en PIDEE Talca.³⁹

En el año 1987-1988 se realizó otro cambio de domicilio, se trasladó PIDEE Talca hasta la casa ubicada en 4 Oriente con 4 Sur. En esa instancia se incorporó la psicóloga Carolina Reynaldos. Y es en esa casa, con ese grupo de profesionales que se consolida PIDEE Talca. Debido que existe más experiencia, llegan más profesores, si bien existía un grupo de ellos, pero se completa las asignaturas faltantes.

«Y al llegar al PIDEE Linares, yo me recuerdo que la casa estaba al frente de la iglesia, la que estaba a la entrada de Linares.

Uno entraba y tenía varias salas en las cuales teníamos diferentes tipos de actividades ahí. Teníamos talleres de guitarra, de teatro, estudios, hacíamos reforzamiento también de las materias que nos pasaban en los colegios, algunas conversaciones o talleres de aprendizaje, en que nos tratábamos de conocer mutuamente.

A mí el que más me gustó fue el taller de guitarra. De hecho, el taller de guitarra a mí me marcó porque fue como que me abrió las puertas hacia el mundo de hoy, porque aprendí a tocar guitarra, me metí a grupos musicales, recorrí Chile. Llegué a la televisión, también. Recuerdo que se llamaba Paulina la tía, que era nuestra profesora de guitarra de Linares».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

³⁹ Testimonio de Blanca Iturra, ex coordinadora de PIDEE Talca.

«Iban a hacer la fiesta, una fiesta de los 80. Entonces nos teníamos que disfrazar. Y a mí me gustaba mucho la Cyndi Lauper, entonces yo me disfracé de Cyndi Lauper con la faldita, el tutú y todo.

Era lindo.

Había niños de distintos lados de Talca, del campo, de la ciudad, con distintas historias donde uno podía conversar. Yo me sentía muy a gusto, yo me sentía muy protegida».

TERESA CASTRO ARAYA

«Siempre tratábamos, en el PIDEE, de buscar todas las maneras de pasarlo bien y que fuera entretenido. Que nos olvidáramos un poco de todo lo que nos estaba pasando. Fue una distracción. Fue un apoyo también por esos tiempos que eran duros para todo.

Nos reforzaron harto la manera de compartir con otras personas, de sentir que siempre también podíamos estar apoyados de otras personas y no sentirnos siempre solos».

VIVIANA REYES ITURRIAGA

«Los sábados nos reuníamos en el PIDEE. Tomábamos desayuno, almorzábamos. Teníamos distintas actividades: talleres musicales; lectura; pintura; teatro; entrevistas con el psicólogo, con profesores, clases de reforzamiento.

Salíamos de paseo. Fuimos en una ocasión a la cordillera, hicimos un grupo de camping. En esa época, la única parte donde se podía acceder era Vilches, me acuerdo que fue en las cabañas de Conaf, que estaban ahí en la reserva. Allí salimos a excursiones nocturnas, íbamos al río.

En esa época estaban a cargo nuestro Miguel Ángel y Astrid Ruiz. Eran personas maravillosas, en las cuales tú tenías una segunda madre o un segundo padre. Tenían una capacidad inconmensurable de entender y de comprender a cada uno de los cabros, con todas sus dificultades, con todos sus genios, con todas sus idiosincrasias».

GUSTAVO BUSTOS FLORES



Foto PIDEE Talca. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Linares. Vega De Salas. Archivo Fundación PIDEE.

Los inmuebles que usaba PIDEE se tenían que arrendar a personas conocidas, por un tema de seguridad. Estas casas debían tener ciertas características, como, por ejemplo: que tuvieran varias habitaciones, patio, que fueran casas antiguas tipo coloniales. Los arriendos fueron financiados desde el año 1985 por la Fundación PIDEE.

«Fue una oportunidad. Fue una ventana llena de amor. Yo lo veo así, de mucho colorido. O sea, fue una felicidad, con todas sus letras. Amor, felicidad, abundancia, porque ahí no nos faltaba de nada. O sea, nunca, no puedo decir yo que el PIDEE nos faltaba algo, no.

Fue una esperanza de vida para seguir adelante y no quedarnos con lo que vivimos atrás que fue pura desgracia. El PIDEE nos vino a salvar. Nos dio las herramientas para decir este camino es bueno, el otro camino no, este es bueno. El respeto, el saber compartir con nuestros padres, siempre respetándose y siendo personas de bien».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ

Las directrices de trabajo a nivel regional eran asignadas por PIDEE Santiago. Si bien no había alguna normativa, no había nada escrito, pero en las reuniones de trabajo quedaba establecido. Los profesionales se desplazaban hasta Talca para desarrollar capacitaciones en PIDEE Talca para que el nivel de desarrollo fuera el mismo que en Santiago y en las otras regiones.

Se trabajaba en conjunto con CINTRAS, Centro de Salud Mental y Derechos Humanos, los profesionales veían temáticas con las personas privadas de libertad y PIDEE trabajaba con sus familias.

En relación a la administración del financiamiento, PIDEE Santiago enviaba todo especificado y ordenado por ítems, lo cual era gestionado directamente en Talca por el coordinador o coordinadora correspondiente.

Algunos niños y niñas recibían becas de apadrinamiento desde Finlandia y Dinamarca. PIDEE Santiago se encargaba de seleccionar las familias que recibían ese apoyo.

«Yo creo que el Patricio que está ahora, claramente el PIDEE tiene un espacio importante en el desarrollo.

Llegó a mi vida en un momento de grandes cambios. A los 10 años, 11 años, uno está creciendo, madurando, probablemente a todos los que nos tocó vivir esta represión política tuvimos que madurar más rápido antes que muchos otros. No podíamos preocuparnos simplemente de los monitos de la tele. Sino que teníamos otras preocupaciones de vida.

El PIDEE me ayudó a entender mejor lo que estaba pasando, probablemente las asesorías también de la psicóloga, de los grupos de trabajo, de conversación, también hacían que uno entendiera mejor o probablemente gestionara mejor lo que se estaba viviendo».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

«Yo creo que los profesionales del PIDEE que participaban en las actividades me entregaron herramientas. Obviamente hago este análisis ya grande, adulta, uno va viviendo muchas etapas y va evaluando un poco lo que ha vivido y en ese contexto yo creo que sí, porque dentro de casa mi madre tenía sus procesos psicológicos, sus cosas no resueltas y el contar con apoyo externo y sobre todo de personas que conocían la vivencia al interior de la casa, los efectos que podía producir esta ausencia de padre y en las circunstancias que estaba esa ausencia, claro que sí, me ayudó mucho, mucho, mucho».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER



Foto PIDEE Linares. Archivo personal de Marcía González.



Foto PIDEE Talca. Archivo personal de Viviana Reyes Iturriaga.

Durante 1987 hubo una reestructuración total de PIDEE Talca debido a problema de funcionamiento que se había detectado desde hace algún tiempo. Esto significó un cambio en el equipo lo que permitió optimizar su rendimiento. La incorporación de nuevas familias de localidades cercanas, especialmente Curicó y el contar con un local adecuado para todas necesidades, contribuyeron a aumentar y mejorar el trabajo.

La modificación de la estructura de los equipos locales se concretó en sede Talca, separando de los cargos de coordinador y asistente Social. Por lo tanto, el año 1988 se retiró Juan Araya como coordinador y continuó Blanca Iturra como coordinadora.

«El PIDEE me dio herramientas importantes para crecer como persona. Aparte de lo que nos enseñaron, que era a no odiar, lo más importante fue que como personas nos ayudaban a crecer, tanto en la parte emocional como en la parte de estudios.

Nos inculcaban que el estudio era la única forma de salir adelante. Estamos hablando de que en esa época yo tenía 12 años y nuestra meta en ese tiempo era jugar a la pelota, jugar básquetbol, fútbol y con suerte poder salir de cuarto medio.

Pero al llegar al PIDEE uno empezó a pensar en otras cosas, que uno podía lograr otras cosas más. Que no solamente era el cuarto medio el término nuestro, sino que había esperanzas de poder seguir adelante, tener alguna carrera, alguna universidad, o un oficio más

importante que cualquiera que nosotros pensáramos hasta antes de los 12 años.

Posteriormente, después del PIDEE, con la enseñanza, empecé a ver aperturas de música, tanto que uno podía estudiar otras cosas y eso también fue muy importante. Fue un jardín de enseñanza enorme. Enorme, enorme, para todo yo creo».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

«La confianza, el apoyo, la ayuda que teníamos tanto de médicos, el cariño que nos dieron. Todo eso yo creo que nos ayudó a pasar adelante, que no estábamos solos.

Yo creo que estando en la casa sufriendo, viendo a mi mamá esos días mal, todo ese tiempo, pasando todo lo que pasamos, fue una distracción buena, algo que en esos momentos se necesitaba.

El PIDEE, sobre todo ayudaba a la parte más sensible de la familia, que eran los niños. Para mí el PIDEE fue un refugio».

VIVIANA REYES ITURRIAGA

Hubo un hecho puntual que fue la detención de un grupo grande de personas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en la región del Maule lo que significó el creciente ingreso de familias a PIDEE Talca. Después se inició el proceso de llegada de las personas retornadas de diferentes países.

Sucede lo mismo en PIDEE Linares, el continuo ingreso de nuevas familias.

Pasado los años 90, se contrata por media jornada a Aurora Álvarez, para que se hiciera cargo de la administración y finanzas y Blanca Iturra se quedó a cargo de todas las familias a nivel regional.

«El PIDEE para mí fue un gran apoyo, súper bueno, lo pasábamos bien, era distinto. Nos ayudaba harto a distraernos, a aprender. Siempre recuerdo el PIDEE, a veces paso por la casa, la de la 4 Oriente, fue como la penúltima casa, porque después hubo otra en la 9 Oriente, al llegar a la Costanera. Como formación de vida, nos ayudó mucho. Nos ayudó a aprender cosas, a conocer gente y lugares».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

«Voy a agradecer siempre al PIDEE por esa capacidad de abrirme una oportunidad. Me dio una oportunidad de vivir otra vida, de no cerrarme a la pena, a la tristeza de la vida que tenía, de la represión que vivía constantemente en varias épocas del año, cuando se llamaban a distintas protestas en contra de la dictadura.

El PIDEE era una ventana a otra experiencia. Socializar con gente, no sentirte solo, no sentirte abandonado, no sentirte abatido todo el tiempo por este miedo.

El PIDEE logra esa libertad que uno necesita para poder desarrollarse en sociedad, en comunidad. A tal

punto de mi desarrollo social fue fundamental la existencia del PIDEE.

Yo sin el PIDEE creo que no habría logrado este desarrollo que he tenido como persona en este tiempo. El comprender que hay distintas facetas en el ser humano, de que hay perspectivas y hay miradas que no son igual a las mías».

GUSTAVO BUSTOS FLORES

«Siempre yo he sido una persona respetuosa, con valores, tengo mis ideales también, y el PIDEE, tengo que decirlo, el PIDEE fue parte de eso, que me quedó para seguir avanzando. Lo que yo aprendí en el PIDEE empecé a transmitirlo durante mi vida, lo asocié a mi vida y hoy en día gracias a Dios soy una persona de bien».

JOSÉ GUIMAY MUÑOZ

Los profesionales en la sede en Talca, Sonia Rojas e Iván Araya, comienzan a coordinar los registros de las personas retornadas, que podían recibir beneficios gubernamentales, durante tres años, y si no se registraban durante ese tiempo no tenía derecho a algún beneficio. Desde PIDEE las personas retornadas acceden a la Oficina de Retorno.

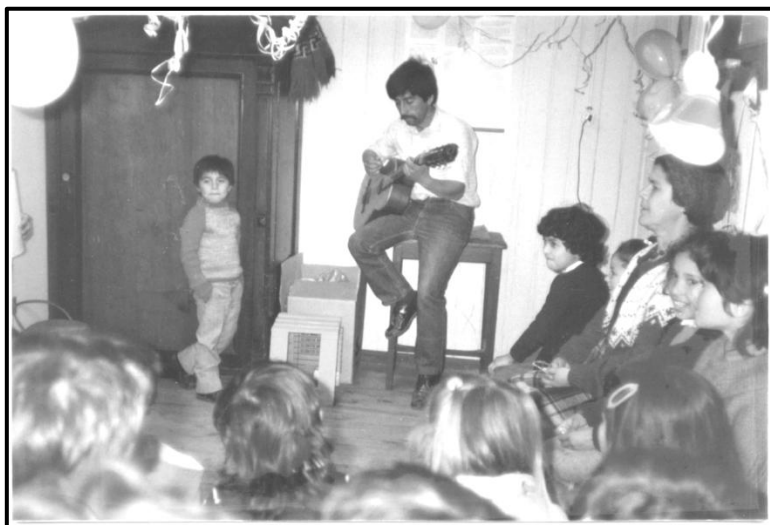


Foto Fundación PIDEE. Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Linares. Archivo personal de Marcia González.

«El PIDEE salvó nuestra vida como una familia. Nos protegieron, nos ayudaron en varios aspectos. Para mí fue un refugio, una familia, un apoyo incondicional de parte de todas las tías, los tutores que había en esa época, que se dedicaban exclusivamente a atendernos con cariño, con devoción.

Algunas de las actividades que puedo recordar: hacíamos paseos una vez al año, a Vilches al Seminario. Teníamos concursos, bailes, teatro y sketches, disfrutábamos del río, la naturaleza, también hacíamos teatro, música, pintura, manualidades, reforzamiento de matemática e historia.

También nos atendía el doctor en medicina general, Néstor Rojas, por lo que fue una ayuda multifuncional que nos pudieron dar».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

«Yo sabía que era secreto, no era que voy al PIDEE y todo el mundo conocía al PIDEE, o íbamos súper libres y hablábamos del PIDEE en todas partes.

Era costumbre, en la escuela o con mis vecinos, no hablar de que mi papá estaba preso, no era un tema conversable con todas las personas.

El PIDEE, era una institución que uno asumía que era de izquierda, entonces éramos sospechosos siempre, todos, por lo tanto, los tíos y tías que estaban en ese momento a cargo, también. Muchos de ellos viajaban de Santiago, los días sábados, poniéndose en riesgo. Era un hecho que ayudar a las personas o a las familias

que estaban con problemas políticos no era algo fácil en esos años».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

PIDEE Talca se traslada, al que sería el último inmueble que se utilizó, ubicado en la calle 9 Sur con 9 Oriente. Era una casa nueva, pequeña, muy luminosa, en la que había algunos boxes de atención.

El equipo de PIDEE Talca se centró en una atención biopsicosocial. Se produjo un impacto en las intervenciones tanto en educación, en salud mental, salud física, autocuidado y desarrollo personal de las familias.

Poco a poco se va haciendo un cierre. PIDEE Talca cesa sus funciones a mediados del año 1993.

«Sin duda fue un apoyo, para mí y mi hermana como niñas, y también para mi madre como mujer que se quedó con toda esta mochila grande encima de manera tan imprevista.

Yo creo que ayudó mucho a mi familia. Mucho, mucho. Nos entregó herramientas. Como niña saber que no era la única que estaba siendo afectada por todo este tema, sino que había otras personas que también lo estaban pasando mal y quizás más mal que uno.

Yo siento que hay casos que eran muy fuertes, muy fuertes, pero no por eso el mío menos importante en el sentido de que igual en nuestro hogar se sufrió, pasamos necesidades, tuvimos carencias, intervención

de policía, hubo seguimientos, existió mucho miedo, desesperanza también, y finalmente, una desestabilización familiar.

Todo se truncó de la nada y evidentemente eso afecta y tiene secuelas que yo creo que hasta el día de hoy seguimos luchando contra eso, tratando de estar bien».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

«Nos ayudaban mucho en el ámbito emocional. Nos atendían, había psicólogos. Si bien, la salud mental nunca yo la vi como un problema, porque yo “lo vivía” en alegría, en deporte, con la música. Yo creo que esos fueron mis vías de escape en las cuales nunca yo reflejé la tristeza o el daño que tenía internamente.

El PIDEE nos enseñó bastantes cosas, tanto en la parte valórica como personal. Porque dentro de los paseos, a nosotros nos enseñaban mucho lo que era la disciplina. Levantarse a una hora, cumplir con ciertas cosas, manejar nuestros tiempos, adecuarnos a nuestras capacidades. Participamos de una trilla y nos enseñaron el valor de lo que es el trabajo en el campo, producir el trigo y nosotros vivimos esa experiencia y empezamos a conocer y a valorar también lo que se hacía. Levantarnos a las cuatro de la mañana para ir a ayudar a sacar de la leche las vacas, para nosotros era algo bonito».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

La población de atención era numerosa, por lo que se decide constituir formalmente PIDEE Linares.

El equipo que viajaba desde Santiago, lo hizo en diciembre de 1983 y mayo de 1984 a Linares, previa coordinación con el DAF, Departamento de Ayuda Fraterna del Arzobispado de Linares.

«Si no hubiese pasado por ese lugar, por ese ambiente contenido, donde me enseñaron a pensar diferente, a canalizar también mi ira, mi frustración, yo no hubiese podido enseñarles a mis hijos lo que les enseñé, a vivir, a disfrutar la vida independiente de lo malo que podamos tener alrededor.

Yo, la mujer que soy, soy gracias a todo lo que viví en mi infancia. He viajado a ese lugar de aquí que está en mi corazón. Y yo no sería la mujer que soy si no hubiese pasado por todo, todo, todo lo que yo pasé, por todo. Y el PIDEE fue un bucle para mí, fue como una burbuja, lo vuelvo a repetir, me hizo sentir segura, me hizo sentir bien, podía conversar.

Teníamos psicólogos, teníamos kinesiólogos, tíos con quiénes podíamos hablar, hacíamos artesanías, aprendí a hacer perfiles, a dibujar.

Fue un momento muy importante, el PIDEE forma un recuerdo lindo, lindo, lindo, de esperanza, de compañerismo».

TERESA CASTRO ARAYA

El trabajo de atención médica a los niños y niñas era una necesidad de carácter urgente, en aquel momento se estaba desarrollando en Talca y quizás se podría comenzar con la atención allí, en coordinación con el DAF, más el pago de la movilización.

Al surgir algunas dificultades, a pesar de la buena voluntad de las personas que se trasladaban desde Linares a Talca, como no conocer Talca, uso de transporte erróneo, etc. En consideración de estos factores, médico y asistente social viajaron a Linares, lo que permitió la atención a más niños y niñas. Ese trabajo se realizó en el Policlínico adjunto de la Parroquia El Carmen en la población Arturo Prat.

«Yo creo que es importante la memoria. En estos tiempos cuesta mucho eso, la gente como que no quiere tocar ese tema y es lamentable porque muchas generaciones ya han desaparecido, esperando verdad y justicia y lamentablemente no ha habido.

La memoria y tantas cosas relacionadas con ella, yo creo que es importante hacer memoria siempre.

Siempre es bueno transmitir lo que ocurrió, aunque como que ya a nadie le importa. Estamos viviendo una sociedad bien extraña. Pero hay que seguir 'hincándole el diente' a recordar esas cosas, esa época, que no se olvide. Aunque pase el tiempo, 'ya ha pasado tanta agua bajo el puente', gente que se ha muerto sin saber nada de sus familiares. Entonces, la memoria es muy importante en ese sentido. Creo que estamos viviendo un tiempo duro en eso. Además, que la nueva generación tiene derecho también a informarse y a

saber lo que pasa, porque si no hay memoria, se puede repetir y sería lamentable, sería muy lamentable, ojalá que no».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

«Yo recuerdo, que en las clases que nos hacía una tía, la tía Astrid, nos hacía juegos mentales. Me acuerdo que hizo un juego en que cerramos todos los ojos y nos preguntó: — ¿qué les gustaría ser cuándo grandes? — Sueñen, nos decía. Echen a volar su imaginación. Éramos varios lo que estábamos ahí. Y yo, le dije, con los ojos cerrados: — tía, mi sueño es ser mecánico— por otro lado, otro niño dijo, mi sueño es ser profesor, otro, mi sueño es ser cantante y puros sueños. Y en un momento de nuestras vidas, al menos yo me vi estudiando mecánica automotriz, en un Instituto que había acá, en Talca, que era “San Bernardo”.

El curso duraba un año, me acuerdo. Estuve un año, estudiando mecánica automotriz. Años después supe que ese sueño, era pagado por PIDEE. Hoy en día yo no soy mecánico, pero me manejo un poquito, por si quedo en pana ya sé cómo arreglarlo, así que algo aprendí de eso, así que se agradece. Siempre se ha agradecido todo lo que hacía PIDEE por nosotros».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ



Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Talca en Vilches. Archivo personal de Viviana Reyes Iturriaga.

Se logró formar la sede de PIDEE Linares, en la que se incorporó al equipo un asistente social, con algunos monitores, se crearon nuevos talleres y se aumentaron algunas asignaturas de apoyo pedagógico. Los adultos realizaban con talleres de artesanía y trabajo grupal.

«Con el PIDEE íbamos a Vilches lo pasábamos súper bien, excelente, era inolvidable, porque en esa época era muy difícil salir de vacaciones. Siempre se nos daba de todo, entonces era pura felicidad en esa época.

También nos hacían talleres de artesanía, greda, teatro, música, pintura, y gracias a esos conocimientos, hoy en día los puedo aplicar.

Los tíos y tías eran excelentes, muy cálidos y cariñosos, nos trataban como si fuéramos sus hijos, nos dedicaban de 100% a cada uno.

Algunos nombres que recuerdo, la tía Martita, la tía Rosalina, el doctor Renato Cruzat, que fue nuestro dentista en aquel tiempo, y varias personas más que fueron importantes que hasta hoy las recuerdo en mi corazón.

Mi papá trabajaba también ahí, hacía aseo, apoyaba en lo que él pudiera hacer. También él compartía, hacían arpilleras, me acuerdo que hacían talleres entre los papás también».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

«Yo viajaba al PIDEE desde Parral a Linares todos los sábados, desde las ocho más o menos hasta las cinco de la tarde, que era la hora más o menos que terminábamos. Nos íbamos todos. Siempre llegaba a Parral, ocho y media, nueve de la noche».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

Las actividades desarrolladas en las sedes se planificaban con la determinación de objetivos, métodos y la implementación de sistemas de evaluación educacional, por lo cual fue necesario hacer un seguimiento de la situación escolar de los niños y niñas estableciendo lineamientos generales para el registro de las actividades en conjunto con los encargados de apoyo pedagógico, educadores y psicopedagogos, acotando la particularidad de ellas.

Constantemente se desarrollaban talleres para los adultos, como, por ejemplo, un taller de reflexión que se realizó en Talca “Si me permiten hablar”, de Domitila Chungará o también, en Linares se hizo una jornada de Educación Sexual, en respuesta a las inquietudes de grupo de personas atendidas. En Sede Linares logró estructurar una exposición de arpilleras, que fue solicitada por el Museo del Hombre y la Naturaleza de Canadá. A partir de la motivación y entusiasmo del grupo de arpilleristas, por este éxito, realizaron un set de arpilleras para una segunda exposición que se realizó en Santiago.

El año 2023 las arpilleras de PIDEE Linares fueron reconocidas como Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile. PIDEE Linares cierra sus puertas entre 1989 y 1990.

«Creo que es muy importante que los procesos que se viven en todo país y que nos ha tocado vivir a distintas personas, con el tiempo se vayan rescatando, porque eso nos ayuda a que idealmente esto nunca más se repita y ningún niño o niña tenga que vivir estas cosas. Yo creo que es relevante porque todos los esfuerzos que se hicieron para ayudar a las familias y especialmente a los niños de esa época y de esas vivencias, es muy importante porque eso nos ayuda a que las nuevas generaciones comprendan mejor la historia de nuestro país».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

«Me parece todavía increíble y no verosímil que por el hecho de que personas piensen distinto se han desarraigado de sus familias, otras hayan sido muertas, asesinadas o torturadas, familias desmembradas, con todas las consecuencias que eso implica, solo por el hecho de pensar distinto. Por eso yo valoro mucho la democracia. Y la democracia como sea, que fuera».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

«Yo recuerdo que aquí en Talca en la 4 Oriente estaba el PIDEE, entonces en esos años, no creo que el Gobierno haya estado muy contento con agrupaciones que se juntaban. Pero luego entendí, que nos íbamos corriendo, fueron como en tres o cuatro puntos que nos estuvimos moviendo. Nosotros los niños, pudimos ser víctimas de algún secuestro o a algún adulto pudieron haberlo tomado y haberlo hecho desaparecer, como lo

hicieron con mucha gente, corríamos riesgo y los tíos siempre estaban preocupados de nosotros, de tener a sus 'pollitos' juntitos.

Ellos se jugaron de alguna forma el pellejo también, para estar con nosotros, para sacarnos una sonrisa, porque la verdad era pura tristeza, mucha tristeza».

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ



Foto PIDEE Linares. Archivo personal de Marcía González.



Foto PIDEE Talca. Archivo personal de Marta Letelier Lozier.

Entre los múltiples beneficios que otorgaba la Fundación PIDEE, existían los apadrinamientos. Consistía en un sistema de apoyo económico para la sobrevivencia y educación de niños, niñas y jóvenes, proveniente especialmente de fondos provenientes de organizaciones como la finlandesa Parasta Lapsille y la sueca Rädsla Barnen. A través de estos apadrinamientos, personas o familias donantes entregaron fondos para ayudar a mejorar las condiciones de vida de las personas beneficiarias, especialmente en relación a sus estudios, y la organización se encargaba de mantener aquella red de apoyo a través de las aportaciones.

«También estuve apadrinada por gente del extranjero, recuerdo que me mandaban cositas, ropa, y yo también les hacía dibujos, como una manera de agradecimiento. Seguro les mandaban fotos, yo creo, de nuestras actividades, lo que hacíamos. Fue un apoyo, una ayuda, que nos estaban brindando para la familia. Lo único que supe fue que nuestros padrinos eran del extranjero, pero mayor información no tuve. Nos ayudaron económicamente».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

Los padrinos y madrinas realizaban aportes económicos para sostener a un niño o niña, ayudando con su desarrollo y educación. El PIDEE se preocupaba de gestionar estos fondos y establecer la conexión entre los que apadrinaban y los niños, garantizando que los recursos llegaran directamente a quienes los necesitaban.

«Yo fui apadrinado por una familia de Finlandia. Ellos nos hacían llegar encomiendas y dinero para el alimento, el colegio, ropa de invierno, eso sucedió cuando más lo necesitábamos. Vivíamos en la población Manso de Velasco, en Talca. Tuve varios años apadrinado, mientras estudiaba. Eso nos sirvió bastante, para muchas cosas, no solo para mí, en el fondo la plata era para la familia, pero tenía que tener un nombre y yo fui el elegido. Era un matrimonio, pero nunca supe, yo estaba muy pequeño, como que no entendía muy bien. Yo sabía que gente de afuera estaba preocupada por nosotros, pero no eran familiares directos. Y yo decía: ¿cómo? y ¿por qué? Y hacía preguntas, entonces ahí mi papá me explicaba,

cuando íbamos a verlo a la cárcel, que en otros países estaban al tanto de todo el sufrimiento que se vivía acá por el Golpe de Estado».

JOSÉ GUIMAY MUÑOZ

Los apadrinamientos a menudo incluían el envío de información periódica sobre el niño, niña o adolescente apadrinado, fortaleciendo el vínculo entre ambos. Éstos recibían apoyo para cubrir necesidades básicas y continuar con sus estudios, principalmente, lo que fue clave para su bienestar.

«Yo estuve apadrinado. Era una ayuda que te llegaba para que tú pudieras estudiar. Yo lo aproveché, porque estuve estudiando en un instituto diseño gráfico dos años y medio, gracias a ese apadrinamiento. No terminé la carrera porque me eché un ramo y después nació mi hija mayor. O sea, fui padre y dejé los estudios, ahí se cortó después el apadrinamiento».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA



Foto Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Talca. Archivo personal de Viviana Reyes Iturriaga.

SIGNIFICADO DE PIDEE

*«Anda libre en el surco,
bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como el mal pensamiento;
¡lo tendrás que escuchar!»*

— Gabriela Mistral

«Fue como un oasis, como una isla dentro de toda la tormenta que uno vivía, dentro quizás de todas las incertidumbres que uno tenía como joven, como niña, era un lugar de seguridad, de tranquilidad, donde uno sabía que iba a tener apoyo y que iban a entender si uno hablaba cualquier tontera o cualquier cosa que uno sintiera iba a ser comprendido e iba a ser entendido. Cosas que uno no podía decir en el colegio, por ejemplo, las podía decir ahí o gustos o ideas o sensaciones, ahí se podían manifestar, entonces era como un espacio de mucha protección».

PAZ GONZÁLEZ LETELIER

«El PIDEE para mí fue un gran apoyo».

ALEJANDRO AVILÉS MEZA

«El PIDEE era como una burbuja, era como un bucle, como algo especial. Yo llegaba ahí e inmediatamente me sentía protegida, me sentía contenta. No sé, era otra cosa. Esperanza, esperanza. Esperanza de que no siempre

íbamos a vivir con miedo. Esperanza de que íbamos a tener un Chile mejor, que había mujeres, hombres dispuestos a luchar por nosotros como niños. Porque nosotros como niños, yo estuve de los ocho años hasta los doce o trece años aproximadamente. Éramos invisibles. O sea, ¿qué importa lo que puedan sentir los niños? En cambio, ellos nos vieron».

TERESA CASTRO ARAYA

«Yo definiría al PIDEE como una esperanza de vida, puedo decirlo así, una esperanza de vida, que lo logramos, lo logramos en gran parte, salir adelante con nuestros ideales, 'sin perder el norte', porque estuvimos ahí, por defender los ideales de nuestros padres y hasta el día de hoy, sigo orgulloso de mi padre y de toda la gente que conocí en el PIDEE, es porque pensaban igual y por pensar distinto, nos marcaron»

JOSÉ GÜIMAY MUÑOZ

«Fue un hogar y un refugio. El PIDEE fue muy importante para mí porque me dio la acogida, me sentí querida, tratada con cariño y a la vez era un refugio donde yo podía estar segura. Y era una familia, una gran familia».

MIRTHA ARAYA ALEGRÍA

«Para mí el PIDEE fue oasis».

PATRICIO VILLARREAL GUAJARDO

«Para mí el PIDEE fue como un jardín de enseñanzas, dado que nosotros fuimos a jugar y terminamos aprendiendo. ¿Por qué? porque nuestra idea de pequeño es llegar a un lugar a jugar, pasarlo bien, correr, saltar, pero ahí fuimos a aprender. Aparte de divertirnos aprendimos a compartir, a creer en las personas, a valorizarnos nosotros mismos como tales y obviamente a creer en nosotros, que fue lo más importante, que nosotros empezamos a creer en nosotros mismos y nos creíamos capaces de muchas otras cosas más».

SEBASTIÁN AGUAYO FERNÁNDEZ

«Para mí PIDEE fue un nido que me enseñó a volar».

GUSTAVO BUSTOS FLORES



Foto PIDEE Talca, en Vilches. Archivo personal de Viviana Reyes Iturriaga.



Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.

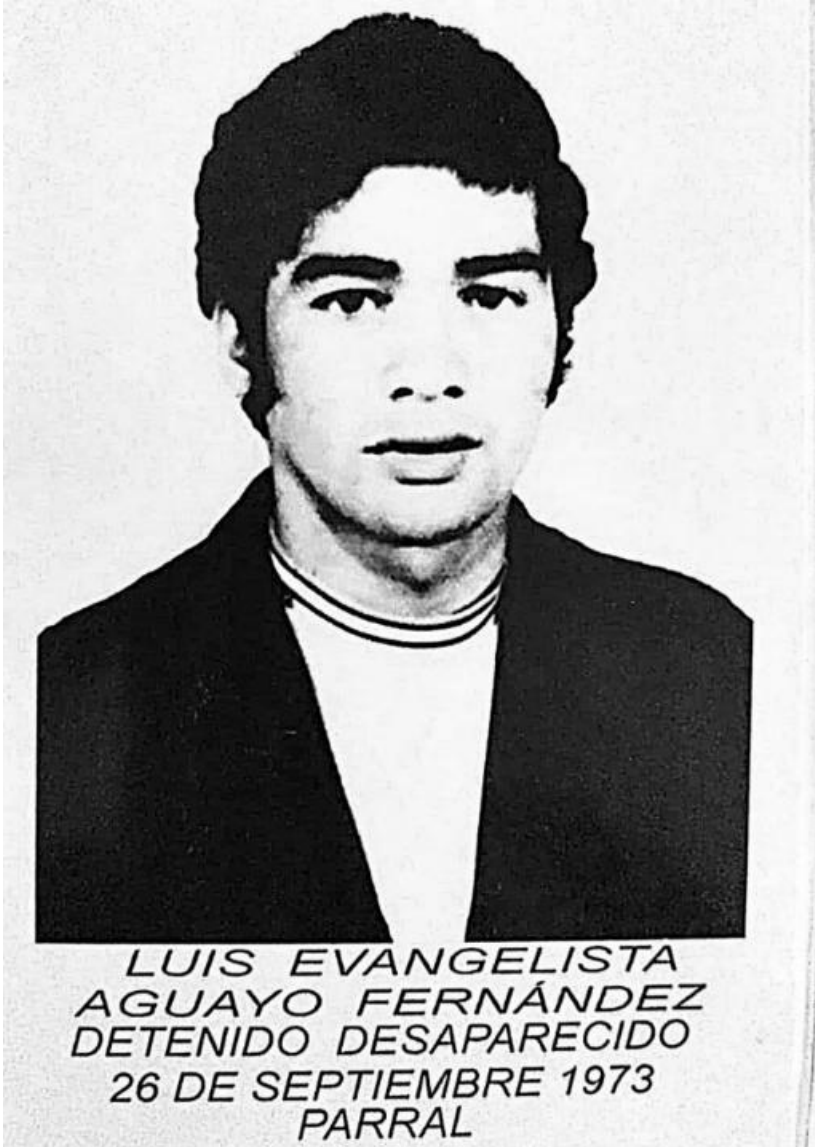


Foto PIDEE Linares. Archivo Fundación PIDEE.



Foto PIDEE Talca. Archivo personal de Marta Letelier Lozier.

ANEXOS



Fotografía de Luis Evangelista Aguayo. Archivo personal de Sebastián Aguayo Fernández.



Foto Viviana Reyes con padres y hermano. Archivo personal de Viviana Reyes Iturriaga.



Foto PIDEE Talca. Archivo personal de Teresa Castro Araya.



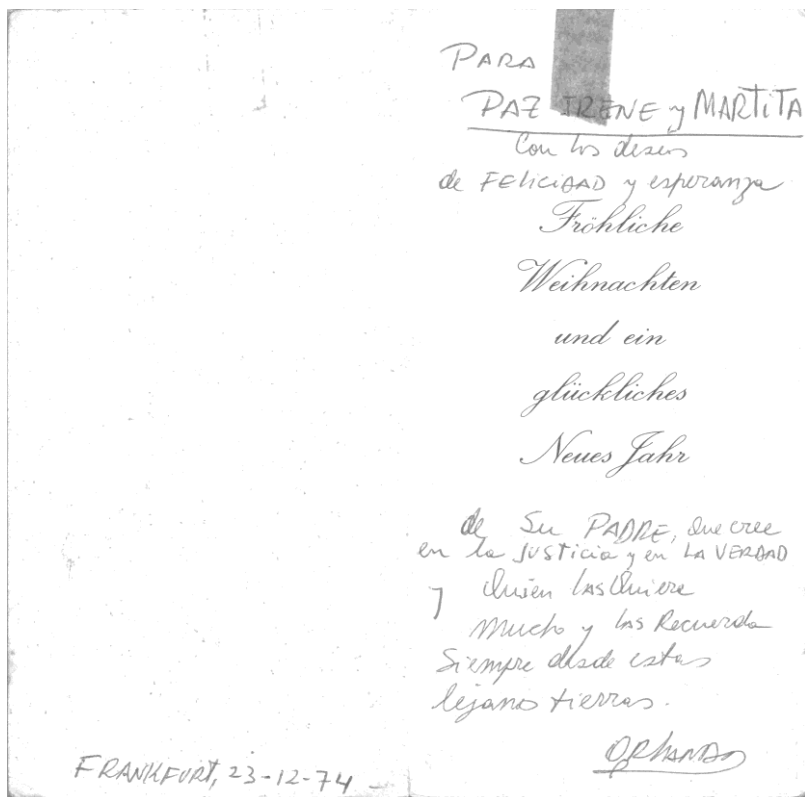
Mirtha Araya Alegría, junto a su padre Pedro Araya Becerra y su tío Adán Araya Becerra. En Cárcel de Talca, en período de navidad.
Archivo personal de Mirtha Araya.



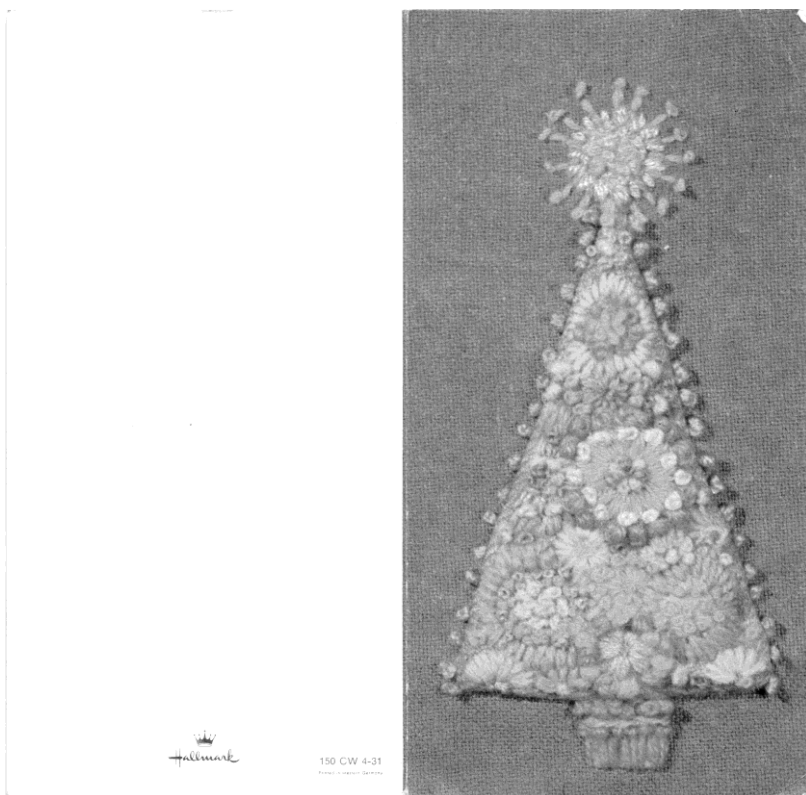
Alejandro Avilés, junto a Francisco “Pancho” Lara, en presentación en Universidad de Talca. Archivo personal de Alejandro Avilés Meza.

③. Patricio;
Hola, hijo, ¡pequeñín;
Me ha alegrado mucho tu carta.
Que bueno que te comas toda la comida, así
estarás gordito en febrero, cuando vuelva a casa.
Estoy muy contento con tus notas. Guárdame
la libreta para verla. Sigue cuidando el jardín
para que esté bonito. Yo aquí me cuido mucho
para que la altura no me haga mal. El volcán
Allagüe que está al lado del pueblito echa mucho
humo algunos días y tiene puro olor a azufre que-
mado. Aquí anduve en otro pueblo, llamado
Amircha, donde viven puro indios bolinianos. Este
lugar está muy alto a 5.000 m. de altura, allí
cuesta hasta andar y respirar.
Chao, hijo
tu papá te recuerda siempre
y te quiere mucho y tiene muchas ganas de
verte para ver si estás grande
Cariños a todos
tu papá.

Carta de padre a hijo. Archivo personal de Patricio Villarreal Guajardo.



Tarjeta navideña. Archivo personal de Paz González Letelier.



Tarjeta navideña. Archivo personal de Paz González Letelier.

BIBLIOGRAFÍA

Álamos, Loreto. *Así dibujo yo*, Selección de dibujos realizados por los niños y niñas de PIDEE. Fundación PIDEE. 1986.

Almarza, María Teresa. *Aspectos psicosociales de la represión durante la dictadura*. CINTRAS, Centro de Salud Mental y Derechos Humanos. Serie Monografías, N° 4 1994.

Fontaine, José. *Transición económica y política en Chile: 1970-1990*. Estudios Públicos, no. 52, Oct. 1993.

Fundación PIDEE. *Memoria Anual 1987*. Reseña del trabajo efectuado. Santiago.1988.

Fundación PIDEE. *Memoria. Trabajos y experiencias 1988*. Santiago. 1989.

Fundación PIDEE. VV.AA. *Infancia y represión. Historias para no olvidar. Experiencia clínica con niños y familias que han vivido la represión política. Santiago, diciembre 1992*.

Larraín, Felipe, y Rodrigo Vergara. *La transformación económica chilena entre 1973-2003: Desde la implementación del modelo neoliberal al crecimiento con equidad*. 2nd ed., Centro de Estudios Públicos, 2001.

Lerena, Bruno y Jimmy Trejos. *El daño derivado por represión política y su reparación: análisis de discurso en equipos de salud de la región Metropolitana, Chile*. Memoria para Optar al Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. De Psicología, Santiago, 2008.

Organización Mundial en Contra la Tortura. Artículo *¿Qué es la tortura?* <https://www.omct.org/es/quienes-somos/que-es-la-tortura>

Organizaciones en Defensa de los Derechos Humanos. *La Vicaría de la Solidaridad (1973-1992) por la defensa de los derechos humanos en Chile*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3547.html#documentos>

Rebolledo, Loreto. *Exilios y retornos chilenos*. Revista Anales de la Universidad de Chile, séptima serie, no. 3, julio 2012. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2012.21735>

Revista digital Werkun, *El Mensajero: Infancia en América Latina*. Jul- Sept., 2013, N° 4, p 4. www.pidee.cl

Rojas, María Eugenia. *Queremos ser felices hoy*. Dibujos realizados por niños y niñas atendidos por el Área de Salud Mental 1982-1985 de PIDEE. Publicación 1973-1990. Fundación PIDEE.

Verdugo, Katherine y Nadiezhda Oliva. *Fundación PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión*, Santiago, Fundación PIDEE, noviembre 2023.

Vergara Araya, Lilian. Revista de psicología. vol.33 no.1 *Psicología y tortura: Análisis del rol colaboracionista a 50 años del golpe*, Santiago, junio. 2024.

Villagra, Antonia. *Infancia en dictadura: Un análisis de las vivencias de niños y niñas expresadas en cartas, diarios de vida y dibujos (1973–1990)*. Seminario de grado, Universidad de Chile, 2022. Entendiendo la sociedad latinoamericana a

través de un análisis histórico cultural, Facultad de Filosofía y Humanidades, Licenciatura en Historia.

Weibel, Mauricio, y Nadiezhda Oliva. *Últimos testigos. Voces de hijas e hijos de personas que sobrevivieron a la prisión política*. Fundación PIDEE, octubre 2019.

